

TRABAJO Y COMUNISMO (o La dictadura del proletariado y la concepción represiva del trabajo).-

Javier Spaventa

SUMARIO: 1.- INTRODUCCION / 2.- SOBRE LA MODERNIZACIÓN / 3.- EL GOBIERNO TOTALITARIO / 4.- INDUSTRIALIZACIÓN Y PROLETARIZACIÓN: 4.1.- Los fines y los medios. 4.2.- El trabajo comunista. 4.3.- La instrucción y la educación. 4.4.- La emulación socialista. 4.5.- La disciplina de los trabajadores. 4.6.- La coerción física. 4.7.- Los sindicatos y la acción sindical / 5.- TRABAJO REPRESIVO: PASADO Y PRESENTE.-

Si la sexualidad se manifiesta demasiado precozmente rompería los diques y anularía toda la obra de la civilización, fruto de una penosa y larga labor. La misión de frenar la necesidad sexual no es jamás fácil, y al realizarla se peca unas veces por el exceso y otras por defecto. La base sobre la que la sociedad reposa, es en último análisis, de naturaleza económica; no poseyendo medios suficientes de subsistencia para permitir a sus miembros vivir sin trabajar, se halla la sociedad obligada a limitar el número de los mismos y a desviar su energía, de la actividad sexual hacia el trabajo. Nos hallamos aquí ante la eterna necesidad vital, que nacida al mismo tiempo que el hombre, persiste hasta nuestros días. Sigmund Freud¹

1.- INTRODUCCION.- La doctrina de la dictadura del proletariado, como cualquier otra doctrina que exponga las tareas de una dictadura e intente justificarlas en los tiempos modernos, es una doctrina de la seguridad y del orden, que se integra con la concepción represiva del trabajo.

En estos apuntes vamos a estudiar a la concepción represiva del trabajo en el comunismo y, en especial, en la doctrina de los comunistas rusos (o de los bolcheviques). Por concepción represiva del trabajo entiendo, básicamente, a la doctrina que califica al trabajo como un deber o una obligación moral o jurídica. Se trata de una concepción represiva en la medida que se opone a la satisfacción de deseos eróticos, amorosos o placenteros, al imponer al hombre el deber de trabajar o, lo que es peor aún, al imponer a la mayoría de los seres humanos la obligación de trabajar (principalmente) en beneficio de una elite dominante y así, por su intermedio, contribuir a censurar el goce de una buena vida, o la realización de los planes de vida de cada una de las personas en libertad e igualdad.

Se cumplen 100 años de la revolución rusa de 1917. Una manera de recordarla es hacer una fuerte crítica al gobierno de los comunistas. Un repudio a ese gobierno (o a la llamada dictadura del proletariado, o a cualquier otro gobierno comunista) no implica ni la aceptación ni el elogio al capitalismo,

¹ Lecciones introductorias al psicoanálisis (1917), en Obras Completas (trad: López Ballesteros), Biblioteca Nueva, Madrid, 1973, Tº II, págs. 2316-2317.-

ni tampoco un rechazo a la revolución o a cualquier otra resistencia a la opresión política o social.

El proyecto y la realización (la teoría y la práctica) de los comunistas rusos tenían serias deficiencias que se conocían desde el inicio del gobierno y que no se corrigieron con graves daños para millones de seres humanos. La doctrina y el ejercicio de la dictadura o del gobierno tiránico han sido muy perjudiciales para quienes directamente padecieron la actuación del poder público, y también de vasta influencia en el pensamiento y la acción durante todo el siglo XX y aún hasta nuestros días. La crítica a todo ello (a las ideas despóticas tanto como a su ejecución) no solo no consolida al capitalismo sino que abre seriamente la posibilidad de su superación (por la vía de la reforma o de la revolución) hacia un régimen de república democrática con un cabal imperio de los derechos humanos. La verdadera crítica al comunismo (como también al populismo) no proviene del pensamiento político de la derecha, o de los conservadores, o de los partidarios del capitalismo y de un orden social jerarquizado, sino, sólo y exclusivamente, de la doctrina liberal o democrática (de la izquierda) que combina la libertad con la igualdad para todos en un orden social de adelantamiento individual y colectivo continuo. A mi entender esta es una forma fructífera de festejar la revolución rusa y de recordar las reales y sentidas aspiraciones de libertad y progreso que tuvieron los obreros, los campesinos o las clases empobrecidas y sufrientes del régimen zarista, al igual que las posean las víctimas de cualquier otro gobierno que viola o incumple con los derechos básicos de la persona o consiente y apoya que una élite explote a la mayoría de la población.

Hay sin duda otros caminos para recordar a la revolución rusa que pueden ser más fructíferos que el aquí elegido. Uno no elimina ni descalifica a otros. Las revoluciones son hechos históricos que han recibido y reciben mucha atención. De una revolución (como mínimo) se pueden analizar sus antecedentes, sus condiciones, su ejecución y su conclusión. Nada de ello hacemos aquí. Tampoco prestamos atención a la doctrina y práctica del gobierno revolucionario (o, si se quiere, del gobierno de transición).

La revolución rusa (y, en especial, la revolución de octubre y el gobierno de los comunistas rusos), significó un fuerte impulso (más indirecto que directo) para el avance de los trabajadores y los pobres (en general) en todo el mundo, que ganaron poder político y nuevos derechos. Con el derrumbe de la Unión Soviética (en 1989) ese impulso cesó. Pienso que todo ello es cierto. Creo también que el gobierno de los comunistas rusos no fue beneficioso. Tampoco era defendible la sociedad que proyectaban. Quedan todavía muchas influencias del gobierno tiránico en el pensamiento y en la práctica políticas. Son muy perjudiciales. Obstruyen el adelantamiento de los pueblos.

2.- SOBRE LA MODERNIZACION.- La modernización (en términos amplios o muy abarcadores) puede ser entendida como la acción y el efecto de modernizar. La modernización puede ser considerada como un proceso de cambio político, social, económico, mental (o psíquico) de lo antiguo (o de lo

tradicional) hacia lo moderno. La modernización es un fenómeno de la civilización occidental o de la Europa occidental (o de Inglaterra o de Alemania) y de los EE.UU. y como tal (o a partir de ello) su expansión (o imposición) o su difusión (o adopción) puede ser vista como un proceso de occidentalización, europeización o norteamericanización.

La modernización comprende a la expansión o difusión de relaciones familiares, sociales, económicas, políticas, de conductas o acciones del trato social, de formas o maneras de sentir (o de sentimientos o de formas de la afectividad) o de formas de identidad personal, de ideas (o de formas de pensar y de expresar), de alimentos, indumentarias (ropas, modas), viviendas (arquitecturas, estilos), de entretenimientos (músicas, bailes, artes plásticas, o sus métodos de difusión: instrumentos, teatros, radio, cine, televisión), de técnicas en general (de producción, educación, sanitarias, de construcción, o jurídicas o contables), que, en definitiva, tienden a uniformar a las personas (o a que pierdan sus particularidades o rasgos característicos), o a hacerlas similares, parecidas, o repetidas en el mundo.

Se puede sostener que ciertas características básicas del capitalismo (así como algunas de las que han señalado Marx o Weber) son comunes a la modernización. Es más: se puede sostener que de los estudios de Marx y Weber se puede extraer un modelo de modernización². Esta se equipara al desarrollo de la producción industrial, que consiste en el uso de máquinas y obreros libres para la elaboración de productos o mercancías. La modernización es el desarrollo de la industria o es un proceso de industrialización y de proletarización: de producción o reproducción de medios de producción, de subsistencia y de trabajadores u hombres libres –o no sujetos legalmente y no poseedores de instrumentos de producción suficientes para satisfacer sus necesidades, que incluye (como un complemento imprescindible) a la tecnificación (o mecanización) de la producción agropecuaria.

El proceso de industrialización puede ser pensado en tres etapas. La primera de acumulación primitiva o de expropiación de un excedente para llevar adelante la industrialización. La segunda de industrialización o de desarrollo industrial para la fabricación de medios de producción. La primera y segunda etapas se acompañan con una fuerte represión al productor agropecuario y a las colonias (de quienes se toma en principio el excedente, para financiar la industrialización, y la mano de obra), de una proletarización (que se produce como consecuencia o resultado de la represión mencionada y de la mecanización del campo con su consiguiente aumento de la productividad) y de la persecución del vagabundo; y con un fuerte desaliento

2 Por ejemplo ver de Marx, *El Capital*, Tº I, cap. XIII (maquinaria y gran industria), la sección séptima (El proceso de acumulación del capital) y, en especial, el cap. XXIV (La llamada acumulación originaria). De Weber ver *Historia económica general* (FCE, México, 1997) y, como mínimo, las *Nociones Previas* y el cap. IV (El origen del capitalismo moderno).

al consumo para fomentar el ahorro y la inversión en el desarrollo industrial de bienes de producción.

Con la industrialización se deberían eliminar los desequilibrios sectoriales, regionales y entre la ciudad y el campo. La tercera etapa viene dada cuando el proceso de industrialización está consolidado en la elaboración de máquinas o medios de producción y se puede pasar entonces a la producción de bienes de consumo para las masas.³

Junto con la industrialización se desarrollan (como características de la modernización) un derecho, una técnica y una contabilidad racionales (como sostiene Weber)⁴, entendiéndose que lo racional es lo instrumental o el instrumento o el medio adecuado a un fin; así hay un predominio de la racionalidad formal (o instrumental o de medios) sobre la racionalidad material (o de fines o valores que se consideran en armonía o compatibles con la persona humana).

La industrialización es un fenómeno típicamente urbano o de ciudad (como también lo son las empresas de servicios, las escuelas, las universidades, los hospitales, la industria cultural o del entretenimiento). La urbanización (en tanto crecimiento de las ciudades) es una característica típica de la modernización que se genera y desarrolla básicamente desde la ciudad.

El crecimiento de las poblaciones en las ciudades se debe no tanto al aumento natural de las mismas sino a las migraciones internas (del campo a la ciudad ya que del campo se expulsan a sus habitantes por el cercamiento de las tierras, las confiscaciones o la mecanización de las labores) o las migraciones externas (o de origen extranjero) y que se acumulan en las ciudades o en sus periferias donde se asientan los pobres de la urbe que son los obreros que requiere la industria.⁵

La modernización también consiste en un cambio en la identificación de las personas o grupos sociales y en la transformación de la estructuración social. El paso de una sociedad tradicional a una sociedad moderna mantiene una estructura jerárquica pero modifica las reglas de ingreso y egreso a cada nivel (o la composición de los niveles): se pasa de grupos cerrados o de ingreso

3 Por ejemplo, como etapas para un modelo de crecimiento, se pueden tomar los capítulos XX (reproducción simple) y XXI (la acumulación y la reproducción en escala ampliada) del Tº II de El Capital, donde divide la producción total de la sociedad en el sector I formado por los “medios de producción, mercancías cuya forma les obliga a entrar en el consumo productivo, o por lo menos le permite actuar de este modo” y en el sector II integrado por los “medios de consumo, mercancías cuya forma los destina a entrar en el consumo individual de la clase capitalista y de la clase obrera”.

4 Ver Weber, Historia económica general, cáp. IV.-

⁵ Ver, por ejemplo, Lewis Mumford, La ciudad en la historia, sus orígenes, transformaciones y perspectivas, pepitas de calabaza editores, Logroño, 2012.-

restringido (ej: por herencia) a grupos abiertos o de ingreso libre (o por actividades, funciones o profesiones). La modernización modifica la jerarquización de castas (de la sociedad tradicional) en una jerarquización por funciones (que puede o no tener sustento en la riqueza basada en la propiedad privada –o posesión- de los medios de producción). Paralelo a ello las personas se identifican más por su actividad (o función social) que por su pertenencia a una familia, clan o linaje.

El proceso de modernización acarrea el surgimiento o el aumento de profesiones o actividades especializadas que se distinguen por la función social que ejercen o cumplen. La especialización es política (con sus gobernantes, asesores y empleados públicos); económica (con sus empresarios, administradores, contadores, ingenieros o trabajadores de diferentes ramas o actividades); educativa (con sus maestros, profesores e investigadores); o, entre otras, sanitaria (con sus médicos y enfermeros).

Con la modernización se da un proceso de secularización en un doble sentido: con el desarrollo de la técnica y de la ciencia y el mayor dominio de la naturaleza, pierden posiciones las ideas mágicas o religiosas; paralelo a ello pierde poder político, económico o social el sacerdote, cura o monje en general.

La modernización se caracteriza también por un proceso de alfabetización y de escolarización. La modernización (en cuanto cambio social o de las relaciones sociales) conlleva un incremento en el número de alumnos, en el tiempo de estudio y en el número de docentes. La educación popular (o masiva) resulta ser (como mínimo) una condición necesaria para iniciar la modernización y mantener el grado de desarrollo económico alcanzado. No hay modernización sin desarrollo científico y técnico. Se trata también de una condición necesaria para comenzar la modernización el contar con técnicos o especialistas (nacionales –o del viejo o antiguo orden tradicional o de escaso desarrollo industrial- o extranjeros). No hay desarrollo económico sin desarrollo de la ciencia y de la técnica y sin contar con un sistema educativo que forme técnicos que estén en condiciones de inventar o fabricar las máquinas que requiere la producción industrial o de usar las creadas en el extranjero e importadas para impulsar o generar la industrialización.

En la modernización hay una marcada tendencia –junto a la industrialización, a la urbanización, a la mecanización del campo, a la mejora del transporte y de las comunicaciones- a un incremento de las clases medias y a la equiparación del desarrollo económico y cultural entre las ciudades y el campo.

La modernización del orden doméstico o familiar (con por ejemplo la regulación del matrimonio civil, el registro gubernamental de los nacimientos y defunciones, la eliminación del mayorazgo y la adopción de la libertad de testar, y la tendencia a la igualdad de derechos entre los hombres y las mujeres) y la modernización del orden social (con por ejemplo el paso del

artesano a una producción con división de trabajo, la mecanización del campo, la proletarización, la industrialización, junto al cambio de una jerarquía de grupos cerrados a una de grupos abiertos, el desarrollo de la técnica y de la ciencia, o la ejecución de planes sanitarios o de higiene o salud pública) están acompañadas por la modernización política que consiste en la transformación del súbdito en ciudadano con el consiguiente incremento de la participación popular en la formación o administración del gobierno, que, por su parte, adquiere un rol activo (con un incremento de sus facultades discrecionales, extraordinarias o excepcionales y un desarrollo de la burocracia como manifestación de la concentración o centralización administrativa y del capital), como impulsor de la misma modernización.

El desenvolvimiento de la modernización política o del gobierno moderno se inicia con su constitución o creación (ej: el surgimiento de los estados nacionales, la independencia de USA o de los países de América latina, la formación de Alemania o la reunificación italiana, o de los gobiernos que resultaron de la descolonización llevada luego de la segunda guerra mundial en África o Asia y en parte dentro de la competencia de Naciones Unidas) y sigue con su expansión territorial y la integración del territorio y de la población al dominio de la elite gubernamental; la integración alcanzada por medio del desarrollo de las comunicaciones viales (las vías fluviales, las rutas, las vías férreas), la creación de una moneda nacional, y con la identificación de la población al gobierno a través de la educación, la propaganda, la creación y adopción de símbolos (como banderas, himnos, marchas, personas, animales, paisajes, edificios) y de la creencia sobre su justicia (o legitimidad).

Son varias las clases o grupos sociales que han guiado un proceso de modernización. En principio ha sido llevada a cabo por la burguesía; también por el proletariado industrial dirigido (guiado) por una unión de revolucionarios (o revolucionarios profesionales o exclusivos); o por los campesinos y los revolucionarios; o hasta casi por ejércitos revolucionarios o guerrillas. El empresario capitalista (como el revolucionario profesional) puede ser entendido como integrante de un grupo de innovadores sociales que procuran racionalmente (o sea: por el cálculo de la adecuación de los medios a los fines) la obtención de determinados objetivos tales como la industrialización, la tecnificación de la producción agropecuaria, el aumento de la producción, el incremento de la productividad, la alfabetización, el desarrollo científico y técnico (vinculado a la industria pesada o a la fabricación de armamentos), la elaboración y puesta en práctica de planes sanitarios, o la política de poblamiento.

La industrialización, a su vez, conlleva un incremento de la división del trabajo y un aumento de los daños al medio ambiente. Estos consisten en el mayor consumo de materias primas (con el agotamiento de las mismas); en la desertificación o disminución de tierras cultivables; y en el aumento de la producción de calor y de basura. Todo ello, a su vez, se vuelve contra la misma

modernización y da motivos para la crítica al modelo de desarrollo que sobre la modernización o a partir de ella se construye.⁶

La crítica a la industrialización abre o hace posible la teoría y la práctica de otros modelos sociales que (en definitiva) respondan o se inspiren en otros valores como son los de la república democrática y de los derechos humanos, o de la libertad y de la igualdad para todos.

1.- Para Gino Germani una característica de los tiempos modernos es que son tiempos de cambios y que el cambio posee un “carácter asincrónico”, o sea: que las modificaciones en los distintos sectores, áreas, partes o esferas, círculos de la sociedad, se producen a diferente velocidad y dirección. Esto quiere decir que no hay equilibrio, ajuste, integración, o correspondencia entre los sectores o entre los cambios que se producen entre las partes (16, 17)⁷.

El cambio es la transición de una estructura tradicional hacia una estructura industrial (35). La estructura es una interrelación de partes; la modificación de una parte (que acarrea la modificación del todo) puede conllevar la modificación de todas o algunas de las otras partes (36, 37).

La integración es una forma o modo de interrelación entre las partes de la estructura. Puede tratarse de una integración por normas (o integración normativa que tiene lugar conforme a las normas, al status, roles, funciones; o puede tratarse de una integración psicosocial o conforme a las vivencias (o a cómo lo viven los integrantes del grupo social). (41)

Otro modo de interrelación es el conflicto. Hay dos tipos de conflicto. El institucionalizado o previsto “dentro del marco normativo de la sociedad y que a la vez constituye una expresión de su funcionamiento “normal” y esperado” (43). El conflicto institucionalizado, previsto o normal no implica un cambio social. El otro tipo es el conflicto que implica un cambio social, que supone un “desajuste” o la asincronía o la desintegración entre las partes de la estructura, entre las normas o entre las normas y las circunstancias, o entre los grupos. (43, 44).

⁶ Ver sobre la modernización en general de Luciano Gallino, Diccionario de Sociología, Siglo XXI editores, México, 1995; de Bobio, Metteucci, Pasquino, Diccionario de Política, Siglo XXI editores, México, 1991; o de Boudon – Bourricaud, Diccionario crítico de sociología, Edicial, Buenos Aires, 1993.-

⁷ En adelante utilizo varias ideas de Gino Germani que tomo de Política y Sociedad en una época en transición (de la sociedad tradicional a la sociedad de masas, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1962). En especial la parte II (sociedad industrial y sociedad tradicional) y su capítulo 3 (análisis de la transición). Los números entre paréntesis indican las páginas de este libro de Germani. También de Gino Germani (sobre el mismo tema) se puede consultar Sociología de la modernización, Editorial Paidós, 1971.-

Toda acción social tiene un actor (un individuo o un grupo social), una situación (fines, medios, condiciones) y un marco normativo (normas, valores, conocimientos). (49 y ss)

El cambio, transformación o el paso de la sociedad tradicional a la sociedad desarrollada, o la secularización o modernización, es asincrónico o, como mínimo, la transición no tiene lugar o no se produce en todos los sectores o áreas de la estructura social en forma simultánea o proporcionada. Hay una asincronía geográfica que consiste en que el desarrollo se da primero en unos países que en otros o primero en unas regiones que en otras. Así se distingue entre países o regiones desarrolladas o subdesarrolladas, o centrales o periféricas, imperialistas o dependientes (o semicolonias o colonias). Hay una asincronía institucional en la medida que en la modernización (o en el proceso de la secularización) coexisten instituciones de la sociedad tradicional junto a otras de la sociedad industrial. También la asincronía se da en que se encuentran simultáneamente grupos sociales que pertenecen a diferentes etapas del desarrollo o secularización. La asincronía motivacional consiste en que en el individuo coexisten conocimientos, valores, ideas, o creencias de diferentes épocas.

El proceso de desarrollo, de transición, de modernización, no va a ser seguido ni repetido en sus diferentes fases y etapas según se dieron en los países más avanzados, por los países más retrasados.

La asincronía señala una ausencia de integración entre sectores o partes y que el proceso de modernización no sigue (o no puede seguir en los hechos) un determinado procedimiento para el desarrollo o desenvolvimiento. Esto no quiere decir que no se postulen determinados procedimientos para la modernización, ni que la misma modernización (ya no como acción sino en cuanto efecto o, en otras palabras, en cuanto es una sociedad modernizada) no se piense en términos de una sociedad desarrollada occidental (en especial por ejemplo como USA: así el modelo de la sociedad modernizada es USA).

Que el cambio sea asincrónico no sólo significa que coexisten sectores con diferente grado de desarrollo, sino también que aparezcan diferentes tipos de fusiones entre conocimientos, valores o actitudes de la sociedad desarrollada con los de la sociedad tradicional, donde se adoptaron los primeros en el proceso de modernización.

Los tiempos modernos como “una época de transición” (69) consisten en una transformación mundial o que abarca todo el mundo y que tiene lugar a mayor velocidad que otros cambios anteriores. La transición conlleva la urbanización en cuanto incremento de la población que vive en las ciudades. Con los desarrollos en los medios de transporte y de comunicación, se eliminan las barreras entre la ciudad y el campo, o entre lo urbano y lo rural: lo rural es afectado directamente por el cambio. Hay diferentes grados, niveles o etapas en el cambio o en la transformación. Hay zonas (países, continentes) más avanzados y otras que han avanzado menos. En el individuo (o en la

consecuencia individual) se dan o coexisten actitudes, ideas, valores que pertenecen a diferentes épocas o etapas de la transición, lo que causa conflictos o crisis o lo que hace vivir a la transformación como un proceso conflictivo o crítico. El cambio o transformación abarca todos los aspectos de la vida humana: el físico y mental; el familiar; el social (la estratificación y la economía) y el político. Se trata de la transición de la sociedad tradicional (preindustrial, no desarrollada o de economía de subsistencia) a una sociedad desarrollada (o industrial) o con una economía “expansiva por el uso de la técnica moderna” (69,70).

Germani caracteriza la transición de la sociedad tradicional a la industrial (o, en términos generales, a la modernización) por “tres cambios esenciales”, a saber:

Primero. A nivel de la acción social. En una sociedad tradicional la acción social se basa principalmente en prescripciones. En una sociedad desarrollada la acción social se basa predominantemente en elecciones. Hay una modificación en la forma de la regulación. En los dos casos la acción está regulada pero se ha transformado el modo de hacerlo. En la sociedad tradicional se prescribe un comportamiento determinado. En la sociedad industrial se manda una forma de elegir una determinada conducta (y ya no un cierto comportamiento). Se trata de una racionalización de la acción en la medida que se considera que la acción se elige por el cálculo de la adecuación de los medios a los fines (72, 73).

Segundo. En la sociedad tradicional se rechaza lo nuevo, se reafirma el pasado o se repiten “pautas establecidas”, de modo que el cambio, la transformación, es una anomalía. En la sociedad industrial se institucionaliza o se normaliza el cambio (73, 74).

Tercero. Además se pasa de instituciones no especializadas (o indiferenciadas), en la sociedad tradicional, a instituciones diferenciadas o especializadas por funciones, en la sociedad industrial. Estas instituciones especializadas por funciones (tales como las económicas, las educativas, las políticas, las de entretenimiento) desarrollan además cierta “autonomía valorativa” (74).

En el paso de la sociedad tradicional a la sociedad desarrollada se da una transformación en la forma de las relaciones sociales en el sentido que a las relaciones personales, o de tipo primario, ahora se acentúan las relaciones impersonales, o de tipo secundario (75, 76). En términos muy generales (o imprecisos) se pasa de relaciones sociales donde predomina la afectividad, a relaciones sociales donde predomina la neutralidad afectiva; de roles difusos a roles específicos; y de roles (o status) que se adjudican por adscripción (o por un carácter que posee o se cree que posee el individuo: sexo, edad, antepasados) a roles (o status) que se obtienen por adquisición (o como un logro o cumplimiento de objetivos o fines a alcanzar).

También la transición de una sociedad tradicional a otra desarrollada, trae aparejado cambios en la personalidad (79)

En la obra de Germani se pueden encontrar dos sentidos del concepto de secularización. Habría así una secularización general y otra específica. La secularización general serían los cambios de la sociedad tradicional a la industrial, o de la sagrada a la secular. Germani descarta caracterizar al proceso sólo como una secularización en la inteligencia que la misma queda incluida en los “tres cambios esenciales” que tipifican el paso de una a otra sociedad. La secularización específica es un cambio entre la sociedad tradicional y la industrial, donde a la sociedad tradicional se la caracteriza como un “complejo indiferenciado de instituciones” donde predomina su carácter “sagrado”, es decir, no solamente religioso en un sentido estricto, sino también atemporal, intocable en el cambio, inalterable a través del sucederse de las generaciones, afirmado sobre el carácter intocable de los valores tradicionales”, mientras que se comprende a la sociedad industrial con sustento en “actitudes racionales sobre la disposición al cambio a través del ejercicio del libre análisis y sobre todo basada en el ejercicio de la razón” (72).

La secularización o modernización (en el sentido del paso al predominio de la acción electiva, la institucionalización del cambio y la institucionalidad especializada o funcional) tiene lugar destacado en la ciencia, en la técnica y en la economía. (82).

Germani dice que “es ahora obvio que el surgimiento de la sociedad industrial pueda acompañarse tanto de formas “liberales” como “no liberales”, siempre que ambas logren llevar a cabo la secularización en los tres aspectos: en la ciencia, la tecnología y las economía.” (83)

Como se cambia de una estructura social donde los roles se adquieren por adscripción a una estructura donde se obtienen por adquisición, correlativamente se pasa de una estructura de clases cerradas (estamentaria) a una de clases abiertas. (84) En la sociedad industrial hay una mayor movilidad social que se acompaña con la instrucción de las clases populares; la instrucción puede ser entendida como un medio para “la selección racional del personal” o “una respuesta a la necesidad de lograr un aprovechamiento óptimo de los recursos humanos” (85) Este fenómeno de la movilidad social se da en los niveles bajo y medios y no en los altos de una estructura social jerarquizada (o no igualitaria). (85)

La forma de la dominación cambia de la tradicional a la racional burocrática si nos atenemos a los tipos ideales de Weber, aunque en el tema Germani no lo sigue (86, 87).⁸

8 Sobre los tipos de dominación en Weber, Sociología del poder, Los tipos de dominación, Alianza Editorial, Madrid, 2010; o Weber, Economía y Sociedad (FCE), primera parte, III (Los tipos de dominación) y segunda parte, IX (Sociología de la dominación).-

Con la modernización y la preponderancia de las relaciones de tipo secundario (relaciones específicas, afectivamente neutras, universalistas, con roles asignados por adquisición, logros o capacidad) por sobre las relaciones de tipo primario (con relaciones difusas, afectivamente cargadas, particularistas y con roles asignados por adscripción) hay una transformación de la familia extendida a la familia nuclear o, en otras palabras, se da el proceso de reducción (al mínimo) del ámbito de aplicación de las relaciones de parentesco. Este proceso, a su vez, se acompaña con la tendencia a relaciones más igualitarias dentro de la familia nuclear. También dentro de la familia se impone la acción electiva o racional que se sostiene en una valoración positiva del desarrollo individual (como, por ejemplo, la planificación de los nacimientos). (87, 91).

La modernización conlleva la extensión de la instrucción a la totalidad de la población y a que predomina la educación técnica o científica sobre la literaria o las humanidades (92)

El proceso de secularización o de modernización es la transformación de una sociedad tradicional con una base territorial en la comunidad local a una sociedad desarrollada cuya base es el estado nacional. La lealtad pasa de la comunidad local al estado nacional. La modernización se acompaña con el surgimiento de los estados nacional, que guardan entre sí diferentes niveles de desarrollo y de relaciones de dependencia, en un mundo donde desaparecen las distancias (que se acortan por los medios de transporte y de comunicación) y surgen requerimientos de orden mundial. (92)

El paso de la lealtad comunal a la lealtad nacional, o de la lealtad personal (al señor feudal o al monarca) a la lealtad impersonal (a la nación) se acompaña con la permanente demanda de nuevos grupos sociales de participar del poder político o de adquirir la ciudadanía. A los tres caracteres esenciales de la sociedad industrial (la acción electiva, la institucionalidad del cambio y la institucionalidad específica) se puede agregar como un factor de integración (o que aporta valores comunes), al sentimiento de pertenencia a una nación (al nacionalismo) (94), o hasta inclusive (aquí agrego) a una clase social que se identifica con un rol de cambio social o de redención de la humanidad (como sería el caso del proletariado para la concepción de Marx y sus seguidores).

La modernización es un proceso de desarrollo expansivo de cambio continuo, con progreso técnico y científico y un avance de la frontera geográfica y social. En la modernización el hombre ocupa todo el planeta Tierra y se lanza a la conquista del espacio exterior. La modernización es un proceso continuo de incorporación de grupos sociales. Este proceso se lleva a cabo por la difusión de las nuevas formas de vida, de las nuevas técnicas y de las nuevas formas económicas (que llegan con la industrialización o por los medios masivos de comunicación) y por la concentración de la población en los lugares más desarrollados (o industrializados): se emigra a los países más

avanzados; hay migraciones de las zonas rurales a las urbanas o migraciones internas de zonas menos desarrolladas a más desarrolladas; todo lo cual conlleva una movilidad social ascendente, en el sentido que se expanden los sectores sociales medios, se crean nuevas ocupaciones, se expande la educación a una mayor cantidad de habitantes y se extienden las pautas de consumo de los sectores medios. (93)

Los cambios demográficos que trae aparejada la modernización de la sociedad tradicional consisten en la transformación de una estructura social con alta natalidad y alta mortalidad, para pasar a una etapa donde se disminuye la tasa de mortalidad y luego decae la tasa de natalidad, para terminar en la sociedad desarrollada con una estabilidad en la tasa de natalidad y una disminución de la tasa de mortalidad. Se trata ésta última de una estructura social con una baja mortalidad infantil y un aumento de la duración de la vida para una mayor cantidad de personas. Las causas de estos cambios se deben a la mejora y aplicación de los conocimientos sanitarios, al mejoramiento general del nivel de vida y a la adopción de la acción electiva en las relaciones familiares (con su consecuencia en la reducción y la planificación de los nacimientos). (95)

El cambio demográfico es asincrónico. Esto quiere decir que la mortalidad y la natalidad son diferentes en las zonas urbanas que en las rurales, en las clases ricas que en las pobres, o en los países más avanzados en la industrialización que en los más atrasados. Así resulta que, en principio, hay una relación inversa entre la natalidad y el nivel económico, de modo que a mayor nivel económico se reducen los nacimientos, mientras que a menor nivel económico aumenta la tasa de natalidad; o hay mayor mortalidad (infantil) en las clases pobres que en los sectores medios y ricos; o es superior la duración media de la vida en los niveles económicos altos que en los bajos. También la relación es inversa con el nivel de urbanización: hay menores tasas de mortalidad y de natalidad en las ciudades que en las zonas rurales. El paso de la sociedad tradicional a la sociedad desarrollada es el cambio de la proporción de niños y adolescentes con relación a los ancianos: en la sociedad industrial (con relación a la tradicional) hay una disminución de los niños y adolescentes con respecto a los ancianos.

Como parte del estudio del proceso de modernización, o de la transición de la sociedad tradicional a la sociedad industrial, se debe incluir el análisis de las resistencias al cambio social o a la transformación. Hay que distinguir las resistencias al desarrollo de los conflictos típicos de una sociedad desarrollada o industrial. También se puede diferenciar entre las resistencias y los obstáculos a la modernización. La resistencia serían las oposiciones activas o voluntarias o conscientes, mientras que los obstáculos serían procesos inconducentes para la modernización o actitudes o conductas contrarios a ella.

La resistencia puede ser total o parcial. La resistencia es total en la medida que se plantea una oposición al desarrollo o el mantenimiento de conocimientos, valores o actitudes propias de la sociedad tradicional. La

resistencia es parcial cuando solo afecta a ciertas partes o sectores de la estructura social como puede ser la familiar, la social o la política (109 a 112).

3.- SOBRE EL GOBIERNO TOTALITARIO.- Al estudiar las fuentes fascistas de la legislación sindical argentina⁹, realicé una breve presentación del gobierno totalitario que aquí voy a repetir con algunas modificaciones. Veamos.

Para estas notas voy a suponer que, sobre la base de la titularidad de la soberanía o del poder político o de la capacidad de gobernar, hay tres formas de gobierno: el gobierno de uno, el gobierno de algunos y el gobierno de todos.¹⁰ Dentro del gobierno de uno, entre otras formas de gobierno, se puede ubicar a la monarquía absoluta (hereditaria o electiva), a la tiranía, y a la dictadura.

El gobierno de los comunistas rusos, el gobierno de Lenin o de Stalin o sus sucesores, es un subtipo de dictadura (o de gobierno de excepción, en la medida que se piensa o presenta como la dictadura del proletariado) o, más precisamente, un subgrupo de tiranía en la medida que no tuvo (ni fue pensado) como un gobierno con un plazo determinado de duración.¹¹

Dentro del subtipo de la dictadura o tiranía, el gobierno comunista puede ser considerado una dictadura o tiranía totalitaria o un gobierno totalitario. En la segunda mitad del siglo XX se elaboran dos doctrinas sobre el gobierno totalitario en los EEUU y por, principalmente, dos autores alemanes: Hannah Arendt y Carl J. Friedrich; y un autor de origen polaco: Zbigniew K. Brzezinski. Esas doctrinas son consecuencia de las atrocidades perpetradas por el gobierno nazi y por el gobierno comunista en Rusia. Pueden estar también motivadas en la defensa de las democracias occidentales ante la Unión Soviética en plena guerra fría. El estudio de Arendt se expone en su conocido libro *Los Orígenes del Totalitarismo*.¹² El otro análisis es de Carl J. Friedrich y Zbigniew K. Brzezinski que lo desarrollan en *Dictadura Totalitaria y Autocracia*.¹³ Aquí, en principio, voy a utilizar las características que identifican

9 En *La Ley Rocco y el unicato sindical en la Argentina*, Buenos Aires, 2017.-

10 Ver Herodoto, *Historia*, Libro III, párrafos 80-83.-

11 La dictadura es un gobierno fuerte, despótico (o tiránico o autoritario), con un plazo de duración; es un gobierno autoritario perentorio por su carácter de emergencia, extraordinario o excepcional; mientras que la tiranía no tiene ese carácter; la tiranía es un gobierno fuerte (despótico o autoritario) sine dies, sin plazo de terminación.-

12 Ver de Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2010. Las citas las realizo sólo del Tº 3 (*Totalitarismo*), Alianza Editorial, Madrid, 1999. Los números entre corchetes señalan las páginas de ese tomo tercero.

13 Carl J. Friedrich y Zbigniew K. Brzezinski, *Dictadura totalitaria y autocracia*, Libera, Buenos Aires, 1975.-

Friedrich y Brzezinski para definir al gobierno totalitario, a las que entremezclo algunas observaciones que tomo del estudio de Arendt.

Para Arendt la existencia de un gobierno totalitario requiere de ciertas condiciones. Algunas de ellas son las siguientes. Primero que se hayan transformado a las clases en masas (467). Arendt considera que el gobierno totalitario es una dominación sobre masas y, más aún, que se basa en el apoyo de las masas (457). Así es que el gobierno totalitario requiere de masas. Segundo que se haya eliminado cualquier solidaridad de grupo (467).

La masa se distingue del populacho (del lumpenaje) y de la élite. La masa está integrada (según Arendt) por personas que, por su puro número o por indiferencia, no pueden ser integradas a ninguna organización basada en el interés común (489). Son personas aisladas: el aislamiento es una característica del hombre masa (497).

Arendt considera que el gobierno totalitario está condicionado a una sociedad de masas uniformada; o donde no existe ninguna actividad autónoma, o donde impera una atomización (504).

¿Cuáles son las características más llamativas que expone Arendt sobre el gobierno totalitario. Quizás sean algunas de las que pasamos a señalar. En el gobierno totalitario hay ausencia de oposición organizada. Se gobierna por medio del terror. El gobierno totalitario ejecuta matanzas de personas inocentes, tiene enemigos objetivos, lleva a cabo juicios espectaculares, o impone el deber a sus súbditos de efectuar confesiones o autocríticas públicas o rectificaciones de sus pensamientos (461).

El gobierno totalitario transforma a las clases en masas, suplanta el sistema de partidos por un movimiento de masas, desplaza el centro del poder del ejército a la policía, y posee una política exterior encaminada a la dominación mundial (682).

En la medida que el gobierno totalitario suprime o limita la libertad política, de asociación, de pensamiento, de opinión, de reunión, de expresión pública (473), es claro que se trata (aunque Arendt no presente así el tema) de un subtipo de gobierno dictatorial o tiránico si nos atenemos a la clásica teoría de las formas de gobierno. Pero el gobierno totalitario va más allá de todo ello, ya que para Arendt no permite la libre iniciativa en ningún campo de la vida (525) en la medida que se orienta a la abolición de la libertad (609).

Para Friedrich y Brzezinski el gobierno totalitario tiene seis características. La primera es que el gobierno totalitario posee una doctrina oficial “sobre todos los aspectos vitales de la existencia del hombre”. Es una doctrina obligatoria, que “está siempre proyectada y polarizada hacia un estado final perfecto de la humanidad”. Así “encierra aspiraciones milenaristas, basadas en el repudio radical de la sociedad existente y en la conquista del mundo para otra nueva.”

Para la construcción de la nueva sociedad requiere de un hombre nuevo, de un hombre comunista, de un soldado convencido, fanático, militante, o de un súbdito activo. La doctrina tiene, como una de sus funciones, producir a este hombre nuevo. Al hombre se lo educa en la doctrina oficial, que es exclusiva del gobierno y excluyente de cualquier otra.

El hombre está uniformado, homogeneizado. No impera el igualitarismo (la igualdad). Se impone la unidimensionalidad. Todos poseen la misma doctrina: todos piensan lo mismo, se plantean los mismos problemas y los resuelven de la misma manera. Todos se visten con el mismo atuendo: todos están uniformados. Se pierde toda diferencia entre lo público y lo privado, entre lo externo y lo interno, entre el afuera y el adentro. La existencia de una doctrina oficial lleva a la politización completa de todas las esferas o aspectos de la vida humana: todo es político o todo tiene un condicionamiento político y una consecuencia política.

La segunda es la existencia de un régimen de “partido único de masas”, al mando del caudillo o dictador. El partido está formado por una élite (no más del 10% de la población), con una organización jerárquica. Está absolutamente identificada con la doctrina oficial y una de sus funciones es “ayudar de la manera que sea a fomentar su aceptación general”. El partido se ubica por sobre la burocracia del gobierno o se combina con ella.

La identificación del partido con el gobierno es también la identificación del gobierno y del partido con la nación, o con el pueblo en general.

Se trata de un partido antidemocrático, organizado militarmente, que posee grupos armados, o grupos de choque para enfrentar a los simpatizantes de otros partidos o a los disidentes al gobierno comunista: a los demócratas liberales (o republicanos parlamentarios), a los socialdemócratas, o a las facciones disidentes. El partido es uno de los instrumentos para la organización y movilización de las masas. El partido controla y reprime, distribuye poderes, facultades, comisiones, cargos o ascensos. Es un instrumento para la producción o reproducción de la obediencia, a través de técnicas de captación, cooptación, seducción o persuasión de las masas, tales como el encuadramiento de las masas, el carisma del líder, y la explotación de símbolos, ritos, ceremonias, o fiestas públicas.

En el gobierno totalitario hay un culto a la personalidad del líder, que para Arendt no es un jefe carismático (en el sentido de Weber) sino un jefe infalible (537, 586). Impera el principio del jefe que, para Arendt, consiste en que el jefe asume la responsabilidad personal por los actos de todos sus subordinados (570).

El gobierno totalitario no es una dictadura de partido único (474). En su organización, la policía secreta es superior al ejército (472), ya que el poder auténtico comienza donde empieza el secreto (608).

La tercera es el terror gubernamental. El gobierno impone el terror físico o psíquico a toda la población. Del terror gubernamental son objeto no “sólo los enemigos manifiestos del régimen, sino sectores de la población más o menos caprichosamente seleccionados. Para ejecutar el terror se pueden utilizar tropas regulares o irregulares, públicas o secretas. Además, para su ejecución, el gobierno “explota sistemáticamente los progresos de la ciencia moderna, y principalmente los de la psicología científica.”

El gobierno totalitario (y aquí quizás esta sea su nota más característica para Arendt, que la distingue como una nueva forma de gobierno y que impide quizás su consideración como un subtipo de dictadura o tiranía) es que instituye el terror (476). Distingue entre el terror dictatorial (que es una amenaza para los auténticos adversarios o enemigos) del terror totalitario que es una amenaza para los ciudadanos inofensivos que no representan una oposición política (502). Para ejercer el terror totalitario se debe contar o controlar una cantidad suficiente de material humano que soporte la gran cantidad de pérdidas de población que conlleva el régimen (488). El gobierno totalitario necesita grandes poblaciones (o poblaciones muy numerosas) para matar. El terror es un medio para atemorizar a la población pero también para ejecutar la ideología del grupo dominante que ejerce el gobierno (528). Para Arendt el terror es la verdadera forma del gobierno totalitario (531, 688).

Se trata de un régimen que acumula poder y destruye hombres (489). Arendt señala varios pasos que siguen para la destrucción de hombres. El primero quizás sea el de matar en el hombre a la persona jurídica (665). El siguiente es el asesinato moral (670) que implica la pérdida de todo sentido de solidaridad. Luego vienen los campos (el Gulag), el encierro, los trabajos forzosos y la muerte por las condiciones pésimas de vida o por el crimen directo (652).¹⁴

14 Sobre el terror comunista ver de Alexandr Soljenitsin, Archipiélago Gulag, Plaza y Janés, Barcelona, 1974. Los crímenes están más que documentados. Por ejemplo: ver Courtois, Werth, Panné, Paczkowski, Bartosek, Margolin, El Libro Negro del Comunismo, Planeta – Espasa, Madrid, 1998; ver de Frank Chalk y Kurt Jonassohn, Historia y Sociología del Genocidio, Análisis y estudio de casos, Prometeo, Buenos Aires, 2010 (págs. 372-413, sobre La URSS de Stalin; y págs. 513-524 sobre Camboya); ver de Richard Overy, Dictadores, La Alemania de Hitler y la Unión Soviética de Stalin; también hay que ver del escritor uruguayo Roberto Echavarren, Las noches rusas, materia y memoria, Montevideo, 2011. De Víctor Serge, 16 fusilados en Moscú, Bases, Buenos Aires, 1954; también de Víctor Serge, Memorias de mundos desaparecidos (1901 – 1941), Siglo XXI, México, 1985. Ver de Pierre Broué, Los procesos de Moscú, Anagrama, Barcelona, 1988; Kautsky, Terrorismo y Comunismo, Ediciones Transición, Buenos Aires, 1956. Para una justificación (o intento de fundamentación del terror revolucionario), ver de Trotsky, Terrorismo y Comunismo, akal, Madrid, 2009 (donde responde a Kautsky). En su intento, Trotsky principalmente recurre al argumento del estado de necesidad. Ver también sobre la Revolución Francesa y el terror, de Francois Furet, La

El gobierno totalitario está siempre en movimiento o es un movimiento que se mantiene continuamente en marcha (508). No se detiene. No posee un final o un objetivo político que constituya el final del movimiento (509) Sobre esta base Arendt define al enemigo objetivo del gobierno totalitario, como el obstáculo a su movimiento que debe ser eliminado. El enemigo objetivo se define por la política del gobierno. Se persigue al enemigo objetivo, al autor del delito posible y a los indeseables (645).

La cuarta es el monopolio gubernamental de los medios de comunicación masiva. Para Arendt “sólo el populacho y la élite pueden sentirse atraídos por el ímpetu mismo del totalitarismo; las masas tienen que ser ganadas por la propaganda” (527), que las aísla “del mundo real” pero siempre en contacto con la realidad (con la que tiende “un puente”) ya que la “mera ficción sólo puede descansar en el terror” (543). Aunque según Arendt “El verdadero objetivo de la propaganda totalitaria no es la persuasión, sino la organización” (553).

La quinta característica consiste en “El monopolio, también técnicamente organizado y casi completo, del uso de todas las armas bélicas.” Pero sucede que, en principio, todo gobierno aspira al monopolio del uso de la fuerza. Así acontece incluso en aquellos países donde se reconoce a favor del ciudadano el derecho a portar armas, como es el caso de USA (según la cuarta enmienda de su constitución). Por ello quizás esta quinta característica debiera ser reformulada en los siguientes términos: en el gobierno totalitario es inmensa, o absoluta, la distancia entre la fuerza bélica del gobierno y la fuerza de los ciudadanos.

La sexta característica es el “control central y dirección de toda la economía a través de la coordinación burocrática de organismos” o asociaciones o empresas “antes independientes, entre las cuales se incluyen la mayor parte de las demás asociaciones y actividades de grupo.” Esta propiedad del gobierno totalitario se podría separar en dos. Primero una economía centralmente dirigida o planificada desde el gobierno. Segundo: el control y dirección estatal de todas las asociaciones o actividades grupales. No hay libertad de asociación. Desaparece todo ámbito (económico o social) privado o ajeno al gobierno. Para Arendt el gobierno totalitario ejecuta una economía de expolio sistemático en beneficio del movimiento (o del grupo dirigente) y no de la nación (625).

La doctrina de Friedrich y Brzezinski es un modelo de dictadura totalitaria, o un tipo ideal (en el sentido de Weber), de modo que en los hechos aquellos gobiernos que se consideran dictaduras tendrán estas características o algunas otras más, y (lo que es más relevante) estas seis propiedades las tendrán en menor o mayor grado.

Revolución francesa en debate (en especial, el capítulo 1º), Siglo XXI, Buenos Aires, 2016.-

4.- INDUSTRIALIZACIÓN Y PROLETARIZACIÓN.- La historia de la Unión Soviética o de Rusia bajo el dominio de los bolcheviques puede ser considerada, desde la misma revolución de octubre de 1917, como un proceso de modernización y constitución de un gobierno totalitario. Así dice Sheila Fitzpatrick: “En Rusia, como ocurriría más adelante en el tercer mundo, el marxismo fue tanto una ideología de la revolución como una ideología del desarrollo económico. En teoría, para los marxistas rusos, la industrialización y la modernización económica sólo fueron los medios para alcanzar un fin, que era el socialismo.” Y agrega que “Cuando el término “construir el socialismo” se hizo corriente en la década de 1930, su significado fue difícil de diferenciar de la construcción concreta de nuevas fábricas y ciudades industriales que estaba teniendo lugar. Para los comunistas de esa generación, las nuevas chimeneas que humeaban sobre la estepa eran la demostración definitiva de que la revolución había triunfado.”¹⁵

La gran industria necesita de trabajadores. Si partimos de un país con una población predominantemente campesina, la industrialización, en cuanto proceso de desarrollo de la producción industrial o maquinista, requiere de la

15 Sheila Fitzpatrick, *La revolución rusa, Siglo Veintiuno*, 2012, pág. 21. G. D. H. Cole (en *Introducción a la historia económica*, FCE, 1973) dice que “los nuevos jefes de Rusia estaban decididos a convertir su país en un gran Estado industrial moderno, se dio la preferencia a las industrias pesadas y sólo se aumentó en escala mucho menor la producción de bienes de consumo. La realización de esa política implicaba una energía despiadada” (pág. 145). Raymond Aron (en sus *Memorias*, Alianza, 1985) sostiene que “La Unión Soviética pertenecía a la gran ola del industrialismo mundial” (pag. 392). Fernando Díez Rodríguez (en *Homo Faber, Historia intelectual del trabajo, 1675-1945, siglo XXI*, Madrid, 2014) dice: “La política comunista de la década de los veinte y de los treinta puede ser caracterizada como un caso pionero y excepcional de voluntad modernizadora muy acelerada de las estructuras básicas de un país atrasado desde el aparato autoritario e hipercentralizado del Estado.” (pág. 588). Ver Rodolfo Mondolfo, *Bolchevismo y Capitalismo de Estado*, Ediciones Libera, Buenos Aires, 1968.- Ver también de Rolando Astarita, *¿Qué fue la URSS?* (partes 1 y 2); *URSS: Respuesta a una crítica trotskista*; y *Trotsky, el giro de 1928-9 y la naturaleza social de la URSS* (partes 1 a 18 y conclusión); todos ellos en su blog.- Un resumen orientador se encuentra en Barbero, Saborido, Berenblum, López Nadal, Ojeda, *Historia Económica Mundial*, Emecé, Buenos Aires, 2007, párrafos 10.6, 11.5, 12.4, 13.8, 14.3.1, 15.4 (págs. 447 y ss).- Por ejemplo Tzvetan Todorov (en *El hombre desplazado*, Taurus, 2008) dice: “La sociedad totalitaria, en cambio, participa de la modernidad en el sentido más amplio. En ella, el mundo no es percibido como un dato inmutable, es más bien el resultado de un proyecto voluntario. Los hombres son considerados aquí como los dueños de su destino, en vez de ser sus juguetes. En la sociedad tradicional, la fuente de legitimación está en el pasado; en el mundo totalitario, está en el futuro. Nada podría ser más diferente.” (págs. 49-50).-

creación de obreros, de la transformación de una importante cantidad de campesinos en trabajadores, para luego mantenerlos en esa condición.¹⁶

En el VIII congreso de los soviets de Rusia, celebrado en diciembre de 1920, dijo Lenin que “El comunismo es el poder soviético más la electrificación de todo el país.”¹⁷ Con esta conocida frase se resume toda una concepción y propuesta políticas. Los soviets son los consejos o asambleas formadas por obreros, campesinos y soldados. En ellos supuestamente debe residir el poder político, o sea: son quienes debaten las acciones políticas a adoptar, deciden el curso de acción y, luego, lo ejecutan. La electrificación es, más allá que Lenin en ese discurso está lanzando un plan sobre producción de electricidad, un símbolo o una imagen para aludir al desarrollo industrial. De ser así el comunismo sería el poder popular, o de los trabajadores, en una sociedad industrial con una productividad superior al capitalismo. Se trata de un concepto normativo, de un concepto ideal, de una idea regulativa (como explica Kant en la dialéctica trascendental, en la Crítica a la razón pura), que guiaría la acción política de la élite dominante.¹⁸

Antes de la revolución comunista de octubre y noviembre de 1917, Rusia tiene una población predominantemente campesina. Ello no quiere decir que no posea industrias ni obreros, sino que la mayoría de la población es campesina. Motivo por el cual, cualquier proceso de industrialización que se quiera llevar a cabo, deberá crear una mano de obra industrial. Y esta

16 En igual sentido Fernando Díez Rodríguez observa que “... Rusia necesitaba perentoriamente un proletariado. La Rusia de la revolución ofrecía un panorama de población masiva campesina y atrasada.” (ob. cit., pág. 591). Ver Cole (ob. cit.) cuando dice que “había abundancia de manos campesinas que podían sacarse del campo para que sirvieran en la industria” (pág. 147).

17 Ver Lenin, Vladimir Ilich, Obras Escogidas, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1974, T° VI, pág. 205.-

18 Un concepto similar de comunismo ya había expuesto F. Engels en Principios de Comunismo, párrafo XIV: “¿Cómo debe ser el nuevo orden social? Ante todo la administración de la industria y de todas las ramas de la producción en general dejará de pertenecer a unos u otros individuos en competencia. En lugar de esto, las ramas de la producción pasarán a manos de toda la sociedad, es decir, serán administradas en beneficio de toda la sociedad, con arreglo a un plan general y con la participación de todos los miembros de la sociedad.” Se trata de un concepto normativo o ideal. Mientras que en el párrafo I había introducido otro concepto de comunismo: “¿Qué es el comunismo? El comunismo es la doctrina de las condiciones de la liberación del proletariado.” Rolando Astarita dice: “Por socialización entiendo el control y administración efectiva de los medios de producción por los productores” (en Trotsky..., parte 1). Aquí también se trata de un concepto normativo pero más general ya que solo pone el acento en el control y la administración y deja a un lado a la industria, de modo tal que abarcaría a cualquier tipo o sector de producción.

producción de trabajadores, significará (en el caso) el desplazamiento de los campesinos a la industria.¹⁹

Todo proceso de industrialización, de desarrollo de la gran industria en un país con población mayoritariamente campesina, más allá del modo de producción o del régimen jurídico de la propiedad, es una etapa histórica que guarda ciertas similitudes con la acumulación de capital y la llamada “acumulación originaria”, sin, por cierto, ser lo mismo.²⁰

19 Ver sobre el tema Historia General Del Trabajo, dirigida por Louis-Henri Farias, T°IV, La Civilización Industrial (1714-1960) por Alain Touraine y colaboradores, Grijalbo, Barcelona, 1965, donde sobre este tema se dice: “Treinta años de una industrialización rápida y orientada según una planificación nacional, han acarreado una inflación considerable de la cuota de los trabajadores no agrícolas, que constituyen más de la mitad de la población activa social, frente a menos de un 20 por ciento en vísperas de 1914. El grupo “obreros y empleados” acusa una progresión continua, según las estadísticas soviéticas: 23.400.000 (16,7 por ciento) en vísperas de la Revolución, 26.400.000 (17,6 por ciento) a finales de la NEP, y luego un formidable salto hacia adelante con 84.780.000 (49,8 por ciento) en 1939. El movimiento prosigue después de la segunda guerra mundial, ya que en 1955 eran 117 millones, es decir, el 58,3 por ciento del conjunto de la población soviética. (ver pág. 298). Otros datos similares, y sobre todo el proceso de industrialización y de producción agrícola, se encuentran en los siguientes discursos de Stalin: Balance Del Primer Plan Quinquenal (7-1-33); Informe Ante El XVII Congreso Del Partido Comunista (26-1-34); Informe Ante El XVIII Congreso Del Partido Comunista (10-3-39) (ver Stalin, Cuestiones Del Leninismo, Pekín, 1977). Ver también de Roger Portal, La edificación de una sociedad socialista: La URSS, Historia General del Socialismo, de 1918 a 1945, destino libro, 1985, págs. 33 a 102.-

20 Por ejemplo, dice Maurice Dobb (Ensayos Sobre Capitalismo, Desarrollo Y Planificación, Tecnos, Madrid, 1975) que “el proceso de acumulación de capital y el proceso de industrialización son virtualmente idénticos, ya que la aplicación del maquinismo ha sido tradicionalmente mucho más limitado en la producción agrícola que en la industrial. Además, una elevación de la productividad agrícola requiere cierto grado de desarrollo de la industria, para que pueda proporcionar a la agricultura maquinaria, fertilizantes, energía y facilidades de transporte. Por esta razón, los países predominantemente agrícolas tienen normalmente (con unas pocas excepciones) un nivel de productividad per cápita mucho menor y un nivel de vida mucho más bajo, que los países industrializados; y cada cambio en la proporción de la fuerza de trabajo empleada en la agricultura y la industria, respectivamente, a favor de esta última, tiene generalmente el efecto de elevar el nivel medio de productividad per cápita. En otras palabras, el motivo esencial de la industrialización es que ésta eleva la productividad per cápita, y que abre, por consiguiente, el camino para un nivel de vida más alto que el que los países puramente agrícolas pueden generalmente disfrutar.” (pág. 66). Ernest Mandel (Tratado De Economía Marxista, ERA, México, 1980) señala que “la

Marx presenta la acumulación originaria de la siguiente manera: “El régimen del capital presupone el divorcio entre los obreros y la propiedad sobre las condiciones de realización de su trabajo. Cuando ya se mueve por sus propios pies, la producción capitalista no sólo mantiene este divorcio, sino que lo reproduce y acentúa en una escala cada vez mayor. Por tanto, el proceso que engendra el capitalismo sólo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados. La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción.”²¹

Más allá que Marx está analizando la génesis del capitalismo, y no está pensando en un proceso de industrialización, hay cierta semejanza entre los dos fenómenos por cuanto en ambos se requiere separar al campesino de los medios de producción necesarios para cubrir su subsistencia y la de su familia, de manera que quede transformado en un hombre libre, o un obrero asalariado, o una persona que sólo posee su fuerza de trabajo.

Para ello, para separar al campesino de los medios de producción, hay que expropiarlo. Siempre estudiando la acumulación originaria, Marx señala que “Sirve de base a todo este proceso la expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino.”²². Y esa expropiación “se lleva a cabo con el más despiadado vandalismo y bajo el acicate de las pasiones más infames, más sucias, más mezquinas y más odiosas.”²³

industrialización rápida reviste la forma de una “acumulación primitiva” realizada por una violenta sustracción respecto al consumo obrero y campesino, de la misma forma que la acumulación primitiva del capitalismo se basó en el incremento de la miseria popular”, a lo que agrega que “salvo en el caso de una contribución extranjera a gran escala, toda acumulación acelerada sólo puede realizarse por el incremento del sobreproducto social no consumido por los productores, sea cual fuere la sociedad donde se manifieste semejante fenómeno.” (T° 3, pág. 33). Sobre el tema de la “acumulación primitiva” en la URSS o sobre su industrialización, ver de Rolando Astarita, Trotski, el giro de 1928-9 y la naturaleza de la URSS.-

21 Ver Marx, El Capital, FCE, México, 1987, T° I (1867), pág. 608.-

22 Ver Marx, ob. cit., pág. 609.-

23 Ver Marx, ob. cit., pág. 648.- Marx no se cansa de señalar la importancia de la fuerza física en la historia, donde “desempeña un gran papel la conquista, la esclavización, el robo y el asesinato; la violencia, en una palabra.” (pág. 607), que, en definitiva, “es la comadrona de toda la sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. Es, por sí misma, una potencia económica.” (pág. 639). Heráclito decía que “La guerra de todos es padre, de todos es rey; a los unos los designa dioses, a los otros, como hombres; a los unos los hace esclavos, a los otros, libres.” (en Filósofos Presocráticos, De Tales a

La expropiación del campesino se acompaña con la persecución del vagabundaje y del mendigo. Resulta imprescindible controlar y ordenar al campesino separado de sus medios de producción e impedirle que deambule o viva de la caridad o de la mendicidad. Hay que traerlo a la ciudad a trabajar en la industria.²⁴ Y esta separación, este desplazamiento del campesino que lo convierte en el obrero de la fábrica, lo transforma, además, en el consumidor de los bienes que en ella se producen. Así, el proceso de industrialización y de proletarización, crea el mercado interno.²⁵

Pero no cabe sólo atender a la violencia física. Todo proceso de industrialización o de desarrollo de la gran industria, requiere, en lo que hace a la creación y mantenimiento de la mano de obra, de un sistema de premios y castigos a cargo del gobierno o estado. Así, los medios pueden ser de estímulos, materiales o espirituales, y de violencia, física o moral. Quizás la violencia física sea el medio predominante en la primera etapa del proceso, o en la fase de la separación o del desplazamiento del campesino; mientras que la coacción moral, junto con los estímulos materiales y espirituales, y otros medios como la educación y la propaganda o la publicidad, sean los instrumentos más adecuados para la etapa siguiente, la del manejo, mantenimiento y reproducción de la mano de obra industrial.

Y si bien es cierto que Marx pone el acento en la violencia física, como medio preponderante de la acumulación originaria, también es verdad que observa la existencia de otros instrumentos para el control y la vigilancia de la mano de obra ya formada, aunque no son los que aquí señalamos sino los que provienen del mismo proceso económico o de producción. Así sucede cuando dice que “No basta con que las condiciones de trabajo cristalicen en uno de los polos como capital y en el polo contrario como hombres que no tienen nada que vender más que su fuerza de trabajo. Ni basta tampoco con obligar a éstos a venderse voluntariamente. En el transcurso de la producción capitalista, se va formando una clase obrera que, a fuerza de educación, de tradición, de costumbre, se somete a las exigencias de este régimen de producción como a las más lógicas leyes naturales. La organización del proceso capitalista de producción ya desarrollado vence todas las resistencias; la existencia constante de una superpoblación relativa mantiene la ley de la oferta y la

Demócrito, Ed. Altaya, Barcelona, 1995, pág. 136); o en Presocráticos, Fragmentos I, Losada, 2008, fragmento 53 en pág. 223.-

24 Ver Marx, ob. cit., págs. 624 y ss.. En 1931, Stalin dirá que “no se puede contar ya con la afluencia espontánea de la mano de obra. Por lo tanto, de la “política” de la afluencia espontánea hay que pasar a la política de reclutamiento organizado de obreros para la industria.” (ver Stalin, ob. cit., pág. 539).-

25 Ver Marx, ob. cit., pág. 635, donde dice: “La expropiación y el desahucio de una parte de la población rural, no sólo deja a los obreros sus medios de vida y sus materiales de trabajo disponible para que el capital industrial los utilice, sino que además crea el mercado interior.”.-

demanda de trabajo a tono con las necesidades de explotación del capital, y la presión sorda de las condiciones económica sella el poder de mando del capitalista sobre el obrero. Todavía se emplea, de vez en cuando, la violencia directa, extraeconómica; pero sólo en casos excepcionales. Dentro de la marcha natural de las cosas, ya puede dejarse al obrero a merced de las “leyes naturales de la producción”, es decir, entregado al predominio del capital, predominio que las propias condiciones de producción engendran, garantizan y perpetúan. Durante la génesis histórica de la producción capitalista, no ocurre aún así. La burguesía, que va ascendiendo, pero que aún no ha triunfado del todo, necesita y emplea todavía el poder del estado para “regular” los salarios, es decir, para sujetarlos dentro de los límites que convienen a los fabricantes de plusvalía, y para alargar la jornada de trabajo y mantener al mismo obrero en el grado normal de subordinación. Es éste un factor esencial de la llamada acumulación originaria.”²⁶

Todo proceso de industrialización, de desarrollo de la gran industria, máxime si se lleva a cabo en un país predominantemente campesino, implica un enorme sacrificio de la población, que sufrirá y padecerá el inmenso incremento de las fuerzas productivas²⁷. Hay un aumento de la explotación del hombre, de la persona humana, una inmensa expoliación, que, no tiene sólo por causa al desplazamiento del campesino a la ciudad o a su transformación en un obrero industrial, sino que, también encuentra motivo en la misma utilización capitalista (o elitista) de las máquinas.

Marx señala que el uso capitalista de las máquinas tiene tres consecuencias para la población. Primero, aumenta el número de los explotados al facilitar o hacer posible el trabajo de las mujeres y de los niños. Al respecto dice Marx que “La maquinaria, al hacer inútil la fuerza del músculo, permite emplear

26 Marx, ob. cit., págs. 627 y 628.-

27 Ver, por ejemplo, Mandel, Ernest, Tratado de Economía Marxista, Ediciones ERA SA, México 1969, T° 3, pág. 19, cuando sostiene que “el pueblo soviético tuvo que pagar un terrible tributo por la rápida industrialización”; o Edward Hallet Carr (La Revolución Rusa: De Lenin A Stalin, 1917-1929, Altaya, 1998), cuando analizando el mismo fenómeno, expresa que “El año 1927 vio el comienzo de un declive progresivo y prolongado del nivel de vida, como consecuencia de las presiones de la industrialización y de la absorción de los recursos disponibles por el desarrollo planificado de la industria pesada... El consumidor de cualquier categoría estaba llamado a soportar una pesada parte de la carga de la industrialización, el precipitado avance de la industria, concentrado primariamente no en la producción de bienes de consumo, sino en la de medios de producción, impuso crecientes tensiones al campesino, al obrero y a todos los aspectos de la economía. La disposición de quienes llevaron la carga más pesada parece haber sido más de apatía y de resignación que de resistencia activa. Pero los industrializadores seguían creyendo apasionadamente que el objetivo valía la pena, y que su costo podía ser sobrellevado voluntariamente o ser impuesto a los renuentes.” (págs. 180 y 181).-

obreros sin fuerza muscular o sin desarrollo físico completo, que posean, en cambio, una gran flexibilidad en sus miembros. El trabajo de la mujer y del niño fue, por tanto, el primer grito de la aplicación capitalista de la maquinaria.”²⁸ En segundo lugar, la utilización de máquinas en la producción capitalista conlleva un incremento de la jornada de trabajo. Según Marx: “Si la maquinaria es el instrumento más formidable que existe para intensificar la productividad del trabajo, es decir, para acortar el tiempo de trabajo necesario en la producción de una mercancía, como depositaria de capital, comienza siendo, en las industrias de que se adueña directamente, el medio más formidable para prolongar la jornada de trabajo haciéndola rebasar todos los límites naturales. De una parte, crea nuevas condiciones, que permiten al capital dar rienda suelta a esta tendencia constante suya, y de otra, nuevos motivos que acicatean su avidez de trabajo ajeno.”²⁹ Y, en tercer y último lugar, intensifica el trabajo, incrementa el rendimiento, la productividad o capacidad de producción. Para Marx el aumento de la jornada de trabajo provoca la reacción social, que logra que se sancione un límite legal máximo a la duración diaria del trabajo; motivo por el cual, el capitalismo, que es un sistema de producción de plusvalía, debe intensificar el trabajo: “La prolongación desmedida de la jornada de trabajo que trae consigo la maquinaria puesta en manos del capital, provoca al cabo de cierto tiempo, como hemos visto, una reacción de la sociedad amenazada en su nervio vital, y esta reacción acaba imponiendo una jornada normal de trabajo limitada por la ley. Y ésta, a su vez, hace que se desarrolle y adquiera importancia decisiva un fenómeno con el que ya hubimos de encontrarnos más atrás, a saber: la intensificación del trabajo.”³⁰

Pero vale aclarar que estas ideas de Marx, como las antes citadas para dar sustento al análisis hasta aquí presentado, tienen por objeto de estudio al capitalismo y no a la dictadura del proletariado o a las políticas económicas que llevó adelante la dictadura del partido comunista en Rusia a partir del 25 de octubre de 1917. Sin embargo pienso que son útiles para comprender un proceso de industrialización. No me cabe duda que ilustran, aunque más no sea algunos aspectos del desarrollo industrial, como los aquí estudiados y que se refieren a la creación, reproducción y manejo de la mano de obra. La dictadura de una elite, como el partido comunista, supuesta vanguardia del proletariado y aunque sea tal cosa, es el correlato político de un sistema de producción de bienes y servicios que se sustenta en la explotación de la inmensa mayoría de la población. Es errado a todas luces considerar que cesa toda explotación, o toda división social del trabajo, porque se sanciona la abolición de la propiedad privada y se nacionalizan o estatizan los medios de producción³¹. Quien formulara tal apreciación estaría obnubilado por un

28 Marx, ob. cit., pág. 323.-

29 Marx, ob. cit., pág. 331.-

30 Marx, ob. cit., pág. 336.-

31 Trotsky (en la Revolución Traicionada, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2014), por ejemplo, dice que “La observación de que los obreros de la URSS trabajan “en su propio beneficio” es cierta solo en una perspectiva histórica y con la condición –diremos, anticipándonos a nuestro propósito- de que no se

cambio jurídico que no necesariamente implica que un grupo minoritario, en ejercicio del poder político y que posee en los hechos la administración y disposición de los medios de producción, ha dejado de usufructuar, o de vivir, del trabajo del pueblo, o ha dejado de decidir sobre qué bienes se producen o cuáles necesidades serán satisfechas.³²

Recordemos que según Marx “El trabajo excedente no fue inventado por el capital. Dondequiera que una parte de la sociedad posee el monopolio de los medios de producción nos encontramos con el fenómeno de que el trabajador, libre o esclavizado, tiene que añadir al tiempo de trabajo necesario para poder vivir una cantidad de tiempo suplementario, durante el cual trabaja para producir los medios de vida destinados al propietario de los medios de producción... Sin embargo, es evidente que en aquellas sociedades económicas en que no predomina el valor de cambio, sino el valor de uso del producto, el trabajo excedente se halla circunscripto a un sector más o menos amplio de necesidades, sin que del carácter mismo de la producción, brote un hambre insaciable de trabajo excedente.”³³

La concepción represiva del trabajo es una doctrina que oculta o facilita la explotación de la mayoría de la población por parte de una minoría; es una de las ideas dominantes de la clase o elite dominante, que resulta útil a los fines

sometan al poder de una burocracia autocrática. En todo caso, la propiedad estatal de los medios de producción no transforma el estiércol en oro, ni rodea de una aureola de santidad al sistema de sudor que agota la principal fuerza productiva: el hombre.” (pág. 92). Raymond Aron (en sus Memorias) afirma: “La burocracia del partido y del Estado “explota” a los trabajadores como antes lo hacían los propietarios privados.” (pág. 385). Eric Hobsbawn (en su Historia del Siglo XX, Crítica, Barcelona, 1995) hace un relato de la historia soviética donde no vincula en lo más mínimo al gobierno dictatorial (que no considera totalitario), con la industrialización masiva por medio de la planificación estatal y la sobreexplotación de la mano de obra por la elite dominante (ver págs. 89, 103, 374, 376, 378, 382, 383, 384, 385, 392, 461, 474, 494, entre otras).

32 Sobre el punto ver, en especial, el análisis de Rolando Astarita en Trotsky, el giro de 1928-9 y la naturaleza de la URSS.-

33 Marx, ob. cit., págs. 180 y 181. Ver también Max Weber (El Socialismo (1918), en Escritos Políticos, Altaya, Madrid, 1999) cuando dice que “la suerte de un obrero en una mina no cambia lo más mínimo porque la mina sea de propiedad privada o estatal. La vida de un minero en una mina de carbón del Sarre es exactamente igual que en una privada: si está mal dirigida, esto es, si es poco rentable, también a la gente le va igual de mal. Pero con la particularidad de que no se puede hacer una huelga contra el Estado y, por consiguiente, que aumenta muy considerablemente la dependencia del obrero en esta clase de socialismo estatal.” (págs. 324 y 325). Sobre la industrialización en la Rusia comunista son ilustrativos los estudios de Carr titulados Revolución Desde Arriba: La Vía Hacia La Colectivización y Reflexiones Sobre La Industrialización Soviética, que integran su libro 1917 Antes Y Después, Editorial Anagrama, Barcelona, 1970.-

de la expoliación, más allá del sistema productivo. Por ello no es casual que encontremos expuesta a la concepción represiva del trabajo por los doctrinarios de la dictadura del proletariado, entre los que se destaca, a todas luces, Lenin.

4.1.- LOS FINES Y LOS MEDIOS.- La revolución rusa de octubre y noviembre de 1917 tiene por fin primordial la imposición del comunismo, a cuyos efectos el gobierno revolucionario debe, entre otras tareas, destruir el poder burgués, nacionalizar la tierra, las industrias y los bancos, industrializar el país y aumentar la productividad. A pocos meses del alzamiento bolchevique Lenin dice que “En toda revolución socialista, después de haber resuelto el problema de la conquista del poder por el proletariado y a medida que, en lo fundamental, se vaya resolviendo la tarea de expropiar a los expropiadores y aplastar su resistencia, inevitablemente pasa a primer plano una tarea esencial: la de crear un sistema social superior al capitalismo, es decir, la de aumentar la productividad del trabajo y, en relación con esto (y para esto), asegurar una mejor organización del trabajo.”³⁴ Y cuando elogia a los sábados comunistas como una gran iniciativa, Lenin afirma que “En última instancia, la productividad del trabajo es el factor más importante, el decisivo para el triunfo del nuevo régimen social. El capitalismo creó una productividad del trabajo desconocida bajo el feudalismo. El capitalismo puede ser completamente vencido, y será completamente vencido por el socialismo, que creará una nueva y mucho más elevada productividad del trabajo. Esto es algo muy difícil y llevará mucho tiempo, pero ha comenzado, y eso es lo principal.”³⁵

Según Lenin, no se trata de cualquier incremento de la productividad, sino de un aumento que sea realizado conscientemente por las masas obreras y campesinas: “el socialismo exige un avance consciente de masas hacia una mayor productividad del trabajo, en comparación con el capitalismo y sobre la base de lo alcanzado por el capitalismo.”³⁶, y es que “El Estado socialista puede surgir sólo como una red de comunas de productores y consumidores, que lleven cuenta concienzudamente de su producción y consumo economicen el trabajo, aumenten de manera incesante la productividad del mismo y consigan con ello reducir la jornada a siete, seis y aún menos horas.”³⁷

Aquí voy a mostrar, principalmente, ciertos medios de violencia moral, y de estímulo, material y espiritual, que debe ejercer la dictadura del proletariado, para la creación y manejo de una mano de obra que sea apta para trabajar en la gran industria y para (supuestamente) incrementar la productividad a niveles supuestamente superiores a los alcanzados por el capitalismo, según

34 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 154.-

35 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 485.-

36 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 146.-

37 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 152.-

aparecen expuestos, principalmente, en algunos escritos de Lenin, que, claramente, expresan la concepción represiva del trabajo.³⁸

4.2.- EL TRABAJO COMUNISTA.- Para la concepción represiva, trabajar es un deber. El concepto de trabajo obligatorio se distingue del trabajo libre, voluntario, creativo en algunos casos y, en general, placentero. Veamos. Antes de ser comunista, Engels dice: "Otra fuente de desmoralización de los trabajadores es la condena al trabajo. Si la libre actividad productora es la satisfacción más alta que conocemos, el trabajo obligatorio es el tormento más duro y envilecedor. Nada es más terrible que tener que hacer todos los días, de la mañana a la noche, algo que nos repugna. Y cuanto más humanamente siente el obrero, tanto más debe odiar el trabajo, porque siente la violencia y la falta de estímulo que para él encierra. ¿Por qué trabaja? ¿Por el placer de producir? ¿Por un impulso de la naturaleza? Ni en sueños. Trabaja por el dinero, para obtener algo que nada tiene que hacer con el trabajo; trabaja porque está obligado, y trabaja tanto, con tan interrumpida uniformidad, que ya por esta causa, desde las primeras semanas, el trabajo debe serles un tormento si todavía tienen sentimientos humanos. La división del trabajo ha aumentado la acción deprimente del trabajo obligatorio. En la mayor parte de las ramas del trabajo, la actividad del obrero está limitada a una breve y simple manipulación que se repite minuto a minuto y que sigue siendo la misma de año en año."³⁹

Así, distingue el trabajo libre o voluntario del trabajo obligatorio o en relación de dependencia laboral, o que realiza el obrero (el hombre libre de los medios de producción necesarios para satisfacer sus necesidades) a favor del capitalista (el propietario de esos medios). En La Ideología Alemana vuelve a aparecer la diferencia cuando Marx y Engels expresan que "a partir del momento en que comienza a dividirse el trabajo, cada cual se mueve en un determinado círculo exclusivo de actividades, que le es impuesto y del que no puede salirse; el hombre es cazador, pescador, pastor o crítico crítico, y no tiene más remedio que seguirlo siendo, si no quiere verse privado de los medios de vida; al paso que en la sociedad comunista, donde cada individuo no tiene acotado un círculo

38 Sobre este tema se puede consultar la Historia General Del Trabajo, T° IV, ya citada, a partir de la pág. 302 y bajo el título Los Factores Humanos En La Realización De Los Planes, donde se encontrará un estudio sobre los hechos. Por mi parte me avoco predominantemente, como suelo hacerlo, al análisis de las ideas, buscando, vale aclarar, la concepción en su continuidad en el tiempo. En estos apuntes no realizo una crítica de la llamada "psicología industrial", como por ejemplo la presenta J.A.C. Brown (La Psicología Social En La Industria, FCE, México, 1963), y que se ocuparía "fundamentalmente de los aspectos emocionales de las interrelaciones humanas en la industria" (capitalista). Sin embargo soy de la opinión que los incentivos emocionales o espirituales, que expone Brown, para que el obrero trabaje, o, mejor dicho, despliegue al máximo su capacidad de producción, sin lugar a dudas, se integran a la concepción represiva del trabajo.-

39 Federico Engels, La Situación De La Clase Obrera En Inglaterra, Ediciones Diáspora, Buenos Aires, 1974, pág. 127.-

exclusivo de actividades, sino que puede desarrollar sus aptitudes en la rama que mejor le parezca, la sociedad se encarga de regular la producción general, con lo que hace cabalmente posible que yo pueda dedicarme hoy a esto y mañana a aquello, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar, sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador, pastor o crítico, según los casos."⁴⁰

Así la revolución comunista pretende la abolición del trabajo obligatorio, "la transformación del trabajo en propia actividad"⁴¹; o, en otros términos, "está dirigida contra el modo anterior de actividad, elimina el trabajo y suprime la dominación de las clases al acabar con las clases mismas, ya que esta revolución es llevada a cabo por la clase a la que la sociedad no considera como tal, no reconoce como clase y que expresa ya de por sí la disolución de todas las clases, nacionalidades, etc., dentro de la actual sociedad".⁴²

Sin embargo, a pesar que promueven la liberación del trabajo obligatorio, al mismo tiempo califican al trabajo como un deber. Así Engels, en Principios Del Comunismo y al indicar "Las medidas más importantes que dimanar necesariamente de las condiciones actuales", establece: "5) Igual deber obligatorio de trabajo para todos los miembros de la sociedad hasta la supresión completa de la propiedad privada. Formación de ejércitos industriales, sobre todo para la agricultura."⁴³; mientras que, en el Manifiesto Comunista, Marx y Engels proponen, creyendo que "en los países más avanzados podrán ser puestas en práctica casi en todas partes las siguientes medidas", la "8. Obligación de trabajar para todos; organización de ejércitos industriales, particularmente para la agricultura."⁴⁴

De modo que la abolición del trabajo obligatorio es sólo aparente, por cuanto trabajar es un deber. Así, en principio, hay una contradicción entre la posición abolicionista del trabajo y el deber de trabajar. Pero si se considerara que tal oposición no existe, ya que la abolición del trabajo integra el ideal comunista a lograr (su utopía), mientras que la obligación de trabajar (la cruda realidad) constituye una medida precaria (que, como todas ellas, se justifica con la doctrina de la transición al comunismo o de las fases de la revolución)⁴⁵, imponer el deber de trabajar es una medida inadecuada para obtener el fin deseado (la abolición del trabajo): es claro que si se trata de suprimir el trabajo obligatorio, establecer el deber de trabajar aleja del ideal. Y así fue en los hechos. Años después del

40 Marx, Carlos y Engels, Federico, La Ideología Alemana, Ediciones Pueblos Unidos y Editorial Cartago, Buenos Aires, 1985, pág. 34.-

41 Marx y Engels, ob. cit., pág. 80.-

42 Marx y Engels, ob. cit., págs. 81 y 82.-

43 Engels, Principios Del Comunismo, págs. 95 y 96.-

44 Marx y Engels, Manifiesto Del Partido Comunista, págs. 60 y 61.-

45 Ver al respecto Lenin, Vladimir Ilich, El Estado Y La Revolución (1917), Editorial Polémica, Buenos Aires, 1974; y su crítica en Kelsen, Hans, Socialismo Y Estado, Siglo Veintiuno Editores, México, 1982.-

Manifiesto Comunista, cuando a principios de 1918 el III Congreso Panruso de los Soviets aprueba la Declaración De Los Derechos Del Pueblo Trabajador Y Explotado, que forma la primera constitución soviética, se decretó "el trabajo obligatorio para todos los ciudadanos" y se proclamó el principio "Quien no trabaja no come". (art. 18); mandatos que se mantuvieron en la Constitución staliniana de 1936 (art. 12).⁴⁶

Adviértase que el deber de trabajar se cumple bajo una forma de organización militar (los "ejércitos industriales"). Y es que, en general, la idea del trabajo como un deber va acompañada de una concepción política restrictiva de las libertades públicas, de la democracia, como es, para los autores analizados, la dictadura del proletariado; de un elogio al esfuerzo y al sacrificio desmedidos, como fueron por ejemplo en la Rusia soviética el stajanovismo y el gaganovismo; y, por último, de una estricta disciplina laboral.⁴⁷

46 A. Denisov y M. Kirichenko, en Derecho Constitucional Soviético, Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, 1959, al comentar el art. 12 exponen que "el trabajo es un deber y una causa de honor para todo ciudadano apto para el mismo, de acuerdo con el principio "El que no trabaja no come". En el pasado, cuando en la Unión Soviética se llevaba a cabo la liquidación de las clases parasitarias, dicho principio estaba dirigido contra los elementos explotadores y los holgazanes. En cuando fueron suprimidas dichas clases en la URSS, este principio pasó a emplearse para combatir las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres y a aquellos que quieren vivir a costa de la sociedad, a costa de otros ciudadanos." (pág. 119).

47 Ver para el stajanovismo, el gaganovismo y la disciplina laboral soviética (represión obrera), Historia General Del Trabajo, dirigida por Louis-Henri Parias, Ediciones Grijalbo SA, Barcelona, 1965, Tº 4, Libro Cuarto "La Industrialización", Capítulo Primero "La Unión Soviética y las democracias populares", pág. 289 y ss.. Ver Trotsky, La Revolución Traicionada, cap. IV (La lucha por la productividad del trabajo). Fernando Díez Rodríguez dice sobre el estajanovismo: "Precisión y exactitud en el desempeño laboral, intenso sentido del tiempo en el trabajo y esfuerzo y dedicación para el dominio de la tecnología... Sobriedad general de vida... moderación en la bebida fuera y dentro de la fábrica. Puntualidad en el cumplimiento de las obligaciones. Limpieza, orden y economía en el trabajo y en el ámbito doméstico. Obediencia a la dirección de las empresas, actitud favorable y participación en las organizaciones del Partido..." (ob. cit., pág. 608). El deber de trabajar es sostenido por la doctrina social de la Iglesia y por el fascismo. La obligación de trabajar también aparece en el derecho internacional humanitario. Así, por ejemplo, en la Declaración Americana De Los Derechos Y Deberes Del Hombre se reconoce que "Toda persona tiene derecho al trabajo en condiciones dignas y a seguir libremente su vocación, en cuanto lo permitan las oportunidades existentes de empleo." (art. XIV); pero al mismo tiempo establece que "Toda persona tiene el deber de trabajar, dentro de su capacidad y posibilidades, a fin de obtener los recursos para su subsistencia o en beneficio de la comunidad." (art. XXXVII).-

¿Qué es el trabajo comunista? Lenin contesta: “El trabajo comunista en el más estricto y riguroso sentido de la palabra, es un trabajo gratuito en bien de la sociedad, un trabajo realizado no para cumplir determinada obligación, no para tener derecho a ciertos productos, no de acuerdo con normas legales y establecidas de antemano, sino un trabajo voluntario, al margen de normas; es un trabajo realizado sin esperar recompensa alguna, sin poner condiciones sobre la remuneración, un trabajo realizado porque se ha convertido en un hábito trabajar para el bien común y porque se tiene una comprensión consciente (que se ha transformado en hábito) de la necesidad de trabajar para el bien común y, por último, del trabajo como exigencia de un organismo sano.”⁴⁸

En la utopía comunista que proyecta Lenin y que utiliza de modelo para justificar sus acciones políticas, ya no hay normas jurídicas (o estatales), no hay coacción gubernamental (o social), sino que, por el contrario, el deber de trabajar, su obligatoriedad, se ha transformado en un hábito, en un impulso afectivo, o en una necesidad física, en un requerimiento de nuestro cuerpo. En el mismo artículo Lenin aclara: “Los “sábados”, los ejércitos de trabajo, el trabajo obligatorio: esta es, en diferentes formas, la realización práctica del trabajo socialista y comunista.”⁴⁹

Lenin escribe su artículo (aquí comentado) para el periódico Sábado Comunista, que fue editado por única vez en 1920 para apoyar el trabajo extra impago de los días sábados (horas extras impagas), y que se llamó “sábados comunistas”. Lenin dice que “sábados comunistas” es “el nombre que se ha dado a las varias horas de trabajo gratuito voluntario que realizan los obreros urbanos, además de su jornada de trabajo corriente y que dedican a alguna necesidad social.”⁵⁰ Lenin elogia este tipo de trabajo, al que considera voluntario y fruto de la propia iniciativa de los trabajadores, y, en algunos casos, de los miembros del partido comunista. De hecho el trabajo extraordinario impago se transforma en una obligación para los miembros del partido gobernante y en una condición para el ingreso y la permanencia en el mismo. Para Lenin, el sábado comunista es “un comienzo de una importancia extraordinariamente grande. Es el comienzo de una revolución más difícil, más tangible, más radical y más decisiva que el derrocamiento de la burguesía, pues es una victoria sobre nuestro propio espíritu conservador, sobre la indisciplina, sobre el egoísmo pequeñoburgués, una victoria sobre los hábitos que el maldito régimen capitalista dejó como herencia al obrero y al campesino. Sólo cuando esta victoria se consolide, se habrá creado la nueva disciplina social, la disciplina socialista; entonces y sólo entonces será

48 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 617.-

49 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 618.- Aquí estamos viendo la aplicación particular al trabajo de la concepción “utópica” que, en términos generales, Lenin expone en *El Estado Y La Revolución* (1917), donde sostiene la extinción del gobierno a partir de que la observancia de las reglas se convierta en una costumbre.-

50 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 583.-

imposible retroceder hacia el capitalismo, y el comunismo será realmente invencible.”⁵¹

El trabajo comunista expresa la disciplina laboral socialista y anticipa al comunismo, que consiste en “la etapa superior del socialismo, cuando la gente trabaja porque comprende la necesidad de trabajar para el bien común.”⁵² Para Lenin, el trabajo en el feudalismo se sustentó en la disciplina del garrote; en el capitalismo se basó en la disciplina del hambre; y en el comunismo “se basa y se basará, en la disciplina libre y consciente de los propios trabajadores que han derribado el yugo de los terratenientes y capitalistas.”⁵³ Por ello, el sábado comunista es un germen de la nueva sociedad, aunque para desarrollar ese germen se requiere del “más persistente y el más difícil heroísmo de masas en el trabajo de todos los días.”⁵⁴

No debe sorprender que, dentro de esta concepción, haya que reprimir el vagabundaje, atento a que, en definitiva, “Es indudable que la guerra corrompe a la gente tanto en la retaguardia como en el frente; los que trabajan en la industria de guerra son pagados por encima de las normas y esto atrae a cuantos se ocultaron para quedar al margen de la guerra, a los vagabundos y semivagabundos que tienen un solo deseo: “sacar tajada” y desaparecer. Estos elementos son lo peor que ha quedado del viejo sistema capitalista, los portadores de todos sus viejos vicios; a éstos debemos echarlos, sacarlos, y llevar a las fábricas y talleres los mejores elementos proletarios, y crear con ellos los núcleos de la futura Rusia socialista.”⁵⁵

Esta misma concepción represiva del trabajo (o que el trabajo es obligatorio) la defiende Trotsky. Al respecto son ilustrativas las consideraciones que formula en el capítulo 8 (Las cuestiones de organización del trabajo) de Terrorismo y Comunismo, donde claramente se pronuncia a favor de la presión o coerción del trabajador y en contra de la liberación del trabajo⁵⁶. Para Trotsky

51 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 469.-

52 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 584.-

53 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 578.- Así de acuerdo con esta presentación de Lenin, se impone siempre el disciplinamiento de los trabajadores (de los explotados) aunque por diferentes medios: el garrote (en el feudalismo), el hambre (en el capitalismo) y el deber moral (en el comunismo).-

54 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 481.-

55 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 33. Años después, en 1931, Stalin insistirá en que una de las tareas del gobierno es luchar contra las fluctuaciones de la mano de obra en la industria, contra el permanente cambio del contingente obrero, que, en algunas fábricas alcanzaría hasta un 40%. Como remedio (para lograr la estabilidad del obrero en su puesto de trabajo) propone dejar sin efecto la “izquierdista” igualación de los salarios y establecer un sistema jerarquizado de los sueldos, que marque claramente diferentes niveles entre el trabajador calificado y el no calificado. (ver Stalin, ob. cit., págs. 542 y ss).-

56 Trotsky, Terrorismo y Comunismo, akal, Madrid, 2009, págs. 241 y ss para el capítulo 8.-

“El único medio de procurarnos la mano de obra precisa para las labores económicas actuales es la implantación del trabajo obligatorio. El principio de la obligación del trabajo es indiscutible para los comunistas: "Quien no trabaja, no come" Y como todos tienen que comer, todos están obligados a trabajar.”⁵⁷

Trotsky considera a toda la población de Rusia como una reserva casi inagotable de mano de obra cuyo recuento, movilización y utilización se deben organizar en un orden rigurosamente establecido⁵⁸. La organización de la mano de obra, en este pensamiento del orden represivo, equivale a la organización de un ejército, de modo tal que propone utilizar “la maquinaria del Ministerio de la Guerra para la movilización de las fuerzas obreras”⁵⁹.

Trotsky entiende que el trabajo obligatorio va junto con la socialización de los medios de producción, de la misma manera que el trabajo libre se acompaña de la propiedad privada de dichos instrumentos. La transición entre el capitalismo y el socialismo requiere de la dictadura del proletariado, que es impensable sin aplicar “los métodos coercitivos de organización del trabajo”. Para Trotsky el trabajo libre es la compraventa de la mano de obra, típica del capitalismo. De modo que contraponer al trabajo obligatorio el trabajo libre, es oponer al socialismo el capitalismo. Algo, por cierto, inaceptable para los comunistas rusos. En definitiva “El estado proletario se considera con derecho a enviar a todo trabajador adonde su trabajo sea necesario. Y ningún socialista serio negará al gobierno obrero el derecho a castigar al trabajador que se obstine en no llevar a cabo la misión que se le encomiende”⁶⁰

Para la producción de bienes y servicios, la elite dominante requiere de trabajadores a quienes coacciona jurídicamente y educa para el trabajo (con una pedagogía represiva). La moral del trabajo obligatorio es la internalización de la represión estatal. En Lukács (como en general en cualquier otro comunista que se ocupe de estos temas) aparece la sustitución de la represión externa por la represión interna. Lukács dice que “El fin último del comunismo es la construcción de una sociedad en la que la libertad de la moral ocupe el lugar del carácter coactivo del derecho en la regulación de toda actividad.” Y agrega que “Si el proletariado mismo crea una disciplina laboral, si la organización del trabajo por parte del Estado proletario se edifica sobre la base de un fundamento moral, entonces cesa automáticamente, junto con la dominación de la división en clases, también la coacción externa del derecho; es decir, el Estado se extingue.”⁶¹

57 Trotsky, ob. cit., pág. 249.-

58 Trotsky, ob. cit., pág. 250.-

59 Trotsky, ob. cit., pág. 250.-

60 Trotsky, ob. cit., págs. 252, 254, 255, 258 y 259.-

61 György Lukács, *Táctica y Ética, Escritos tempranos (1919 – 1929)*, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 2005, págs. 64 y 67. El escrito se titula: “El papel de la moral en la producción comunista”.- Laplanche y Pontalis (en *Diccionario de Psicoanálisis, Labor, Barcelona, 1981*) sobre la interiorización, distinguen “un sentido específico” como un “proceso en virtud

Medio siglo después de las manifestaciones de Lenin, Ernesto “Che” Guevara repetirá las mismas ideas. En sus escritos *El Hombre Y El Socialismo En Cuba* (ver *Obras Completas*, Ediciones Metropolitanas, Buenos Aires, 1984, Tomo 2, pág. 7), *En La Entrega De Certificados De Trabajo Comunista* (ob. cit., Tomo 4, pág. 217) y *Una Actitud Nueva Frente Al Trabajo* (ob. cit., Tomo 4, pág. 235), se encuentra un buen repertorio de la concepción represiva del trabajo. El discurso titulado *Una Actitud Nueva Frente Al Trabajo*, sin lugar a dudas, es el mejor ejemplo de los tres. Pero aquí, sólo cito del primero las siguientes frases: “el trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social... Hacemos todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber social y unirlo al desarrollo de la técnica, por un lado, lo que dará condiciones para una mayor libertad, y al trabajo voluntario por otro, basados en la apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de venderse como mercancía. Claro que todavía haya aspectos coactivos en el trabajo, aun cuando sea voluntario; el hombre no ha transformado toda la coerción que lo rodea en reflejo condicionado de naturaleza social y todavía produce en muchos casos, bajo la presión del medio (compulsión moral, la llama Fidel). Todavía le falta lograr la completa recreación espiritual ante su propia obra, sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos. Esto será el comunismo.” (ob. cit., T° 2, págs. 17 y 18).

Nótese que, además de utópica, la propuesta política es tan represiva que, para llegar al comunismo (una sociedad sin gobierno, o sin coacción, donde el trabajo será voluntario porque se habrá el hombre habituado a laborar para el bien general), se educa a la persona por medio de la fuerza física y moral, a través de la imposición del deber, y, así por ejemplo, se califica al trabajo de obligatorio. Al igual que el pensamiento de la derecha, sostienen que los derechos se adquieren luego de haber cumplido con los deberes; y de esta forma se oponen a la doctrina liberal que reconoce derechos a favor de la persona por el sólo hecho de ser una persona y como un límite al gobierno y al rico.

del cual las relaciones intersubjetivas se transforman en relaciones intrasubjetivas (interiorización de un conflicto, de una prohibición, etc.).” (pág. 200) Y explican que “se habla de interiorización cuando el proceso hace referencia a relaciones. Así, por ejemplo, se dirá que la relación de autoridad entre el padre y el niño se interioriza en la relación entre superyó y yo.” (pág. 201). Sigmund Freud (en *El porvenir de una ilusión*, 1927, en *Obras Completas*, T° III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973, pág. 2965, como un ejemplo de progreso anímico) señala que “Una de las características de nuestra evolución consiste en la transformación paulatina de la coerción externa en coerción interna por la acción de una instancia psíquica del hombre, el super-yo, que va cogiendo la coerción externa entre sus mandamientos.” Ver en el mismo sentido de Freud, *El malestar en la cultura* (de 1929, también en el T° III).- Y de Herbert Marcuse, *Eros y Civilización*, Ariel, Barcelona, 2008.-

En definitiva, Lenin y Guevara tiempo después, al igual que muchos otros, sostienen un sistema de educación represiva; se pronuncian a favor del trabajo obligatorio como un medio para que el obrero aprenda el trabajo voluntario, para que se haga libre. Pero claro está que el fin que se proyecta, o la sociedad comunista o el trabajo libre o voluntario, es sólo el señuelo (el cebo) para hacer atractiva la trampa (el trabajo obligatorio, la explotación diaria, la dictadura). Además, vista de cerca (o con atención crítica), la sociedad que se proyecta no tiene nada de atractiva, ya que en ella la persona ha internalizado la coacción, de modo tal que se trata de una sociedad represiva de la vida humana, que la elite dominante presenta (o hace aparecer) como liberadora o liberada.

Guevara sostiene que el hombre debe transformar “toda la coerción que lo rodea en reflejo condicionado de naturaleza social”, o que debe perder “la presión directa del medio social” pero seguir “ligado a él por los nuevos hábitos”. Así el hombre nuevo adquiere nuevos hábitos represivos. El período de transición al comunismo es una etapa de transformación de la coerción social (política, jurídica) en una coerción individual o interna (o moral) que cumple la misma función represiva que la coerción gubernamental (o jurídica) que se pretende eliminar. En definitiva, se mantiene a la persona humana condenada al trabajo: se la produce y reproduce como un trabajador.⁶²

La sustitución que propone de la coerción jurídica por la moral, consiste (en definitiva) en la internalización de la represión, en la adquisición de los nuevos hábitos, en la constitución del hombre nuevo, que no es más que un hombre despersonalizado, deshumanizado, transformado en un hombre que trabaja, que adquirió el hábito de trabajar, o que para trabajar ya no es necesario coaccionarlo, violentarlo, porque ha perdido toda su conciencia, su individualidad, su cuerpo, sus deseos, sus impulsos, sus proyectos, su propia vida, porque ha sido transformado (definitiva e irrevocablemente) en un trabajador.

62 Esta misma concepción represiva surge si analizamos las ideas de Julio José Viaggio (un abogado comunista argentino) cuando afirma que el derecho del trabajo es un derecho transitorio “teniendo en cuenta el proceso de extinción general que se prevé como inevitable en la culminación de toda sociedad que ha socializado los medios de producción, cuyos síntomas se manifiestan en la actualidad en la Unión Soviética con el ensanchamiento del área de la moral, la pérdida creciente del carácter típico de las sanciones jurídicas y su sustitución por las del orden moral y social, la aplicación de los métodos de persuasión en relación, por ejemplo, con el resguardo de la disciplina laboral, etc.” (ver Caracteres y Principios Generales del Derecho del Trabajo en la Unión Soviética, en Derecho Laboral, 1976, 193-207, pág. 201). Además, no podemos dejar de criticar los “métodos de persuasión” y la “disciplina laboral” porque encubren el elogio al Gulag (a los campos de trabajo forzoso).- Ver Herbert Marcuse, El marxismo soviético, Alianza, Madrid, 1969; entre otros: el cap. 12 (sobre la ética y la productividad).-

4.3.- LA INSTRUCCIÓN Y LA EDUCACIÓN.- Se trata de otro de los caminos para llevar adelante el proceso de industrialización y de aumento de la productividad. Al respecto dice Lenin que “Otra de las condiciones para el aumento de la productividad del trabajo es, en primer lugar, la elevación del nivel cultural y de instrucción de las masas de la población.”⁶³

Hay que proceder a la instrucción y la educación de las masas obreras y campesinas, y mientras tanto hay que utilizar el trabajo de los especialistas burgueses para llevar adelante la producción industrial. Al respecto dice Lenin que “Hoy hemos tenido que recurrir al viejo método burgués y aceptar pagar un alto precio por los “servicios” de los grandes especialistas burgueses. Los que conocen la situación lo comprenden, pero no todos reflexionan acerca de la significación de semejante medida tomada por el Estado proletario. Es evidente que tal medida es contemporizar, es un apartamiento de los principios de la Comuna de París y de todo poder proletario, que exigen la reducción de todos los sueldos al nivel del salario del obrero medio, que exigen se luche contra el arribismo con hechos y no simplemente con palabras.”⁶⁴

Y no sólo se requieren para la industria, sino también para las tareas del gobierno: “Hoy, en un Estado organizado a imagen y semejanza de la clase dominante (aclaro que Lenin aquí alude a la clase obrera), es necesario proceder como procedieron todos los Estados. Si no queremos caer en las posiciones del más puro utopismo y de la vacua fraseología, debemos decir que debemos tener en cuenta la experiencia del pasado, que debemos asegurar la Constitución conquistada por la revolución, pero para gobernar, para construir el Estado, necesitamos hombres versados en el arte de gobernar, que tengan experiencia en el terreno estatal y económico, y estos hombres sólo podemos sacarlos de la vieja clase.”⁶⁵

4.4.- LA EMULACIÓN SOCIALISTA.- Emular es imitar. Pero la emulación no es una imitación caricaturesca o con ánimo de ridiculizar o de provocar risas, no es una humorada, sino que es una imitación que intenta alcanzar o superar al objeto que se copia. Así conlleva, de alguna manera, a la competencia. En la emulación se imita para aventajar, para exceder, para

63 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 155. Ver Roger Portal, ob. cit., donde dice: “Uno de los puntos esenciales del programa bolchevique era la lucha contra el analfabetismo y el desarrollo de la instrucción que permitía elevar a un tiempo el nivel de las capacidades técnicas y la consciencia política de las masas”; o cuando expresa que “La Unión Soviética debía alcanzar y aventajar a las potencias capitalistas, y formar promociones de técnicos, ingenieros y expertos dotados de conciencia proletaria en el marco de una lucha de clases”; Roger Portal señala la militarización de la educación con el Primer Plan Quinquenal; ver págs. 64 a 68.-

64 Lenin, ob. cit., T° V, págs. 146 y 147.-

65 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 611.-

rebasar al objeto, que se presenta como un límite, y con el cual entonces se compite.

Para Lenin “Entre los absurdos sobre el socialismo que la burguesía se complace en difundir, se encuentra el argumento de que los socialistas niegan la importancia de la emulación. Pero en la realidad sólo el socialismo, al suprimir las clases, y en consecuencia al abolir la esclavitud del pueblo, abre por primera vez el camino a la emulación en proporciones verdaderamente masivas.”⁶⁶

¿Cómo se instrumenta la emulación? ¿Cómo se lleva a la práctica? Hay distintas formas y todas requieren de la publicidad o de la propaganda, o sea: de dar a conocer el objeto ejemplar que debe ser imitado. La finalidad, cabe recordar, consiste en incrementar la productividad. Para ello, hay que publicar el plan económico, donde se indica qué se debe producir y en cuánto tiempo. Estos datos se pueden dar a conocer a nivel nacional, regional, comunal, o de la fábrica. Así, en las fábricas se ponen inmensos carteles con toda esa información, que se refiere a la producción de ese taller y en comparación a otros y al plan. Además, en estos mismos carteles se puede indicar el orden de mérito que tiene la fábrica en el cumplimiento del plan general. Y lo mismo se puede hacer con los obreros. Es muy común, tanto en las fábricas comunistas como en las capitalistas, que se premie en forma honorífica, al empleado que alcanza los objetivos de la producción o los supera, publicando su foto y su nombre en alguna cartelera del establecimiento, donde pueda ser visto por sus compañeros de trabajo: se trata del llamado “empleado del mes” o “del año”. De la misma manera se pueden hacer listas con los talleres y los obreros que no superan los objetivos o que producen muy por debajo de ellos; se tratarían de listas negras, que tienen por objeto desalentar conductas disvaliosas o inadecuadas para el cumplimiento del plan general económico. Como la emulación encierra a la competencia, el resultado de las comparaciones que se realizan entre las fábricas y entre los obreros (o entre las comunas), y la victoria que logran unos sobre otros, tiene por consecuencia hacerse acreedor a un premio, que puede consistir, como ya indique, sólo en una gratificación honoraria, en un premio símbolo del esfuerzo o del heroísmo, en una mejora de las condiciones laborales, en una reducción de la jornada de trabajo o, entre otras, en un aumento salarial.⁶⁷

66 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 157.-

67 Fernando Díez Rodríguez dice que “Grupos aislados de trabajadores, en un principio miembros del konsomol, organizaban bridas para cumplir tareas por encima de sus asignaciones laborales habituales. A partir de aquí, la superación del rendimiento del trabajo asignado será lo que defina el trabajo de choque. La “competencia socialista” no era otra cosa que la política de expansión y sistematización de estos esfuerzos laborales suplementarios, en un contexto de emulación sistemática cargado de un fuerte componente ideológico... El trabajo de choque se convirtió, de hecho, en la manera de entender y extender una ética soviética del trabajo.” (ob. cit., pág. 603).

4.5.- LA DISCIPLINA DE LOS TRABAJADORES.- Hay que elevar la disciplina laboral y para ello hay que fijar reglas de producción, el trabajo a destajo y el pago de premios salariales por las labores que superen las normas de rendimiento. Veamos la cuestión porque es una de las más importantes.

Toda producción industrial, y, en especial, la de la gran industria donde hay que combinar las tareas de cientos o de miles de personas junto al uso de las máquinas, requiere de normas de producción, que establecen cómo se deben desarrollar las labores y que indican, entre otras cosas, cuál es la función de cada operario y cuánto debe ser elaborado en determinado tiempo. Se trata de reglas técnicas y como tales responde al grado de desarrollo de la técnica (o de las técnicas), o de las herramientas de trabajo, y al nivel de instrucción y especialización de la mano de obra. Para cada nivel de desarrollo técnico, hay un sistema de reglas que señala cómo se deben utilizar las máquinas y que indica cuál es el rendimiento del instrumento de trabajo, o cuántos objetos produce al ser aprovechado conforme a las reglas. Así, entonces, las normas de producción definen la productividad o la capacidad de producción con la máquina.

Sobre la base de las reglas de producción se pueden, a su vez, determinar los salarios del obrero. Como las reglas definen la productividad, entonces, primero, permiten establecer los salarios conforme al rendimiento; segundo: posibilitan determinar que la productividad sea un límite superior o máximo del salario; y, tercero, hacen posible que se establezcan premios, en dinero o en especie, para el obrero que produzca superando el rendimiento que determinan las reglas.

Para que todo el sistema de las reglas de producción y de los salarios determinados por ellas sea económicamente rentable, o no sea ruinoso, requiere del ajuste permanente de las reglas que fijan los salarios con respecto a las reglas técnicas que definen la productividad. Explico la cuestión. Partamos de un determinado desarrollo técnico y de sus correspondientes normas de producción. Si el desarrollo técnico aumenta y permite producir más objetos en menos tiempo, el obrero superará holgadamente las normas de producción que responde a un nivel técnico inferior. Con la nueva técnica, o las nuevas máquinas, el obrero rendirá más que con los viejos instrumentos o medios. Ahora bien, como los salarios se fijan en función al rendimiento, y éste aumenta con la nueva técnica, la consecuencia del desarrollo técnico sin actualizar las reglas de producción consiste en un aumento de los salarios y de los premios (que se abonan para el caso de rendimientos por sobre los límites impuestos por las reglas). El resultado de este desajuste es antieconómico o ruinoso. Además el salario que se paga en razón del rendimiento, pierde su función de estimular la producción: las normas de producción se superan por estar desajustadas a la técnica, y no por el esfuerzo o la destreza del obrero. Asimismo este desajuste conlleva el incremento del premio como parte integrante del salario; o sea: el premio pierde su carácter excepcional de distinción o galardón por un esfuerzo extraordinario, ya sea individual o colectivo, y pasa a ser una parte permanente del salario porque

siempre se superan las reglas. Por ello cada incremento del desarrollo técnico requiere del ajuste de las reglas técnicas y de las reglas que sobre ellas fijan los salarios.⁶⁸

Desde sus inicios la llamada dictadura del proletariado adopta el sistema de trabajo a destajo y de premios para la labor que supere los niveles de rendimiento establecidos por las normas. Al respecto dice Lenin en abril de 1918 que “La vanguardia con mayor conciencia de clase del proletariado ruso se ha planteado ya la tarea de elevar la disciplina del trabajo. Por ejemplo, el Comité Central del Sindicato de Metalúrgicos y el Consejo Central de los Sindicatos han comenzado a elaborar las medidas y decretos necesarios. Este trabajo debe ser apoyado e impulsado con toda la rapidez posible. Debemos plantear el problema del trabajo a destajo, aplicarlo y experimentarlo en la práctica, debemos plantear lo mucho que hay de científico y progresista en el sistema de Taylor, debemos hacer que los salarios correspondan al resultado general de la producción o a los resultados de la explotación de los ferrocarriles y del transporte por agua, etc., etc..”⁶⁹

Veamos tres cuestiones a partir de este texto de Lenin. En primer lugar, Lenin hace referencia al decreto del 3 de abril de 1918 que estableció normas de producción, el trabajo a destajo y el pago de primas en contraprestación a las tareas que superen las reglas de rendimiento. Quizás sea la primera norma de la dictadura del proletariado que impone el trabajo a destajo, modalidad que será un eje central de la política laboral de los comunistas rusos.⁷⁰

68 Algunos de estos desajustes entre el desarrollo técnico y las normas se pueden ver señalados, o sólo expresados, en el discurso de Stalin del 17-11-1935 que da ante la primera conferencia de los stajanovistas (ver Stalin, ob. cit., págs. 785 y ss), donde, además, dirá a favor de las normas de producción: “Unos dicen que no tenemos ya necesidad de normas técnicas. Esto no es exacto, camaradas. Más aun; es estúpido. Sin normas técnicas, la economía planificada es imposible. Las normas técnicas son además necesarias para estimular a las masas atrasadas a alcanzar las de vanguardia. Las normas técnicas son una gran fuerza reguladora para organizar en la producción a las grandes masas de los obreros en torno a los elementos de vanguardia de la clase obrera. Por lo tanto, tenemos necesidad de normas técnicas, pero no de las que existen, sino de otras más elevadas.” (ver pág. 800).-

69 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 156.-

70 Parecería que ha sido distinta en parte la política popular durante la breve revolución española. Así, Pierre Broué y Emile Témime (La Revolución Y La Guerra De España, FCE, Buenos Aires, 1989) dicen: “La diversidad de las soluciones adoptadas en los casos citados como ejemplos subraya la dificultad del problema de los salarios. Es interesante observar que las soluciones variaban entre dos extremos, el salario uniforme de inspiración anarquista, en vigor en Puigcerdá y el mantenimiento integral de la jerarquía existente.” (T° I, pág. 176).

En segundo lugar, el trabajo a destajo o al pago de la labor por cantidad, que, según Marx, no es más que otra forma del salario por tiempo: “El salario por piezas no es más que la forma transfigurada del salario por tiempo, del mismo modo que éste, a su vez, no es más que la forma transfigurada del valor o precio de la fuerza de trabajo.”⁷¹ Marx señala que el trabajo a destajo facilita la inspección del patrón, al mismo tiempo que posibilita la interposición de personas entre el patrón y los obreros: “Como aquí la calidad y la intensidad del trabajo son controladas por la forma misma del salario, éste hace inútil una parte de la fiscalización del trabajo.... este régimen de salario constituye la base... de todo un sistema jerárquicamente graduado de explotación y opresión. Este sistema presenta dos formas fundamentales. De una parte, el destajo facilita la interposición de parásitos entre el capitalista y el obrero, con el régimen de subarrendamiento del trabajo... De otra parte, el régimen de destajo permite al capitalista cerrar con el obrero principal... un contrato a razón de tanto por pieza, a un precio que deja al obrero principal margen para contratar y pagar a sus obreros auxiliares. De este modo, la explotación de los obreros por el capital reviste la forma indirecta de la explotación de unos obreros por otros.”⁷²

En tercer lugar, corresponde analizar, a partir del elogio de Lenin, las ideas de Frederick Winslow Taylor (1856-1915), que es el creador de la organización científica del trabajo (o del taylorismo). ¿Qué es el taylorismo? Primero Taylor nos dirá lo que no es. La administración científica del trabajo no es un sistema para aumentar la productividad o los rendimientos; no es un sistema para calcular costos; no es un sistema para determinar salarios; no es un sistema de trabajo a destajo; no es un sistema para fiscalizar o inspeccionar al operario; no es un estudio de los tiempos o de las formas de trabajo; ya que todos y cada uno de estos sistemas son sólo instrumentos de la organización científica, que es otra cosa. Segundo nos dirá qué es: “Adentrándonos en su esencia –escribe Taylor-, la administración científica implica una completa revolución mental por parte de los trabajadores activos en cualquier establecimiento o industria articulares: una plena revolución mental por parte de aquellos hombres en relación con los deberes hacia su trabajo, hacia sus compañeros de trabajo y hacia sus patrones. Asimismo implica la revolución mental igualmente completa por parte de quienes se encuentran al lado de la administración –el capataz, el superintendente, el propietario del negocio, la junta directiva-, una plena revolución mental de su parte en relación a los deberes hacia sus compañeros de trabajo administrativo, hacia sus obreros y hacia todos sus problemas cotidianos. Y la administración científica no existe sin esta cabal revolución mental en ambas partes.” E insiste en que “implica un inmenso cambio en los pensamientos y las actitudes de ambas partes (capital y trabajo)”, o en un “grandioso cambio de actitud y opinión”. Pero, ¿en qué consiste la revolución mental, el cambio de actitud, y de pensamiento? Taylor considera que la causa de los conflictos laborales entre los patrones y los obreros, está constituida por la lucha por el reparto o división de la

71 Ver Marx, *El Capital*, FCE, México 1987, T° I (1867), pág. 462.-

72 Marx, ob. cit., T° I, págs. 464 y 465.-

ganancia. Para eliminar el conflicto, Taylor propone incrementar la ganancia a un nivel tan elevado que haga innecesario luchar por el tamaño de las porciones en que será dividida: “La gran revolución que ocurre en la actividad mental de las dos partes bajo la administración científica reside en que ambas dejan de tener la vista fija en la división de la plusvalía como la más importante de todas las cuestiones, y que juntas fijan su atención en el incremento del tamaño de la plusvalía hasta que ésta se vuelve tan grande que resulta innecesario querellarse acerca de cómo será dividida. Ambas se dan cuenta de que cuando cesan de criticarse y en lugar de ello empujan hombro a hombro en la misma dirección, el tamaño de la plusvalía creada por sus esfuerzos conjuntos cobra dimensiones verdaderamente asombrosos. Ambas se percatan de que cuando sustituyen el antagonismo y la lucha por la cooperación amistosa y la ayuda mutua, juntas son capaces de incrementar tan enormemente esta plusvalía en relación con el pasado, que de allí surge la ocasión para un incremento sustancial de los salarios de los trabajadores y un incremento igualmente sustancial en las ganancias del manufacturero.” En definitiva, se trata de sustituir la guerra por la paz, la contienda o la lucha por la “cordial cooperación fraterna”, el “enfrentamiento que separa por el esfuerzo denodado en la misma dirección”, a “la vigilancia recelosa por la confianza mutua”, y de convertir a “la enemistad en amistad.”⁷³

No se trata de una propuesta ingenua sino de una de las más típicas políticas patronales y que consiste en cooptar al obrero a un proyecto y actividad que no le pertenece y cuyo resultado a todas luces no usufructuará. Pero el taylorismo no consiste sólo en los principios políticos o éticos que inspiran a Taylor para proponer la administración científica del trabajo, que operan a modo de cortina para ocultar y así facilitar la explotación, sino, además, en dividir las tareas preparatorias y de planificación del trabajo, de la ejecución de la labor, para, de esa forma, poder determinar la serie de movimientos más rápidos del obrero en la utilización de las máquinas o herramientas de trabajo. Así, primero, Taylor divide o separa la actividad preparatoria del trabajo, de la ejecución de la labor. Luego corresponde abocarse a la preparación y planificación del trabajo. A esos efectos hay que probar a los obreros en el uso de las herramientas para, descartando las acciones lentas o inútiles, constituir una serie de movimientos rápidos en el manejo de las máquinas y que, en definitiva, hagan posible un incremento de la producción, o producir más en el mismo tiempo. El resultado de la etapa preparatoria son las normas de producción y las escalas de rendimiento, sobre las cuales se pueden determinar las escalas salariales y los premios o gratificaciones a las labores extraordinarias.⁷⁴

73 Ver EUA Documentos De Su Historia Socioeconómica IV, Instituto Mora, México, 1988, T° VII, pág. 569 y ss.. Ver también Taylor, F.W., Principios de Administración Científica (1911), El Ateneo, Buenos Aires, 1973.-

74 Dentro de esta línea de ideas y para la misma época, ver Fayol, Henri, Administración Industrial y General (1916), El Ateneo, Buenos Aires, 1973. Para Fernando Diez Rodríguez “el taylorismo parece un método especialmente propicio para crear el proletariado soviético, la clase obrera que

4.6.- LA COERCIÓN FÍSICA.- Ahora bien, cuestiones tales como la de la disciplina del trabajo, o del cumplimiento de normas de producción o de rendimiento en el trabajo, o que el trabajo comunista sea el trabajo obligatorio, nos introducen de lleno en el tema de la coerción física, o en el estudio del uso de la fuerza física como medio para obtener la realización de las conductas deseadas u ordenadas.

En enero de 1918, a casi días de la insurrección bolchevique, Lenin sostiene que “Cualquier socialista políticamente consciente dice que el socialismo no puede ser impuesto a los campesinos por la violencia y que debemos confiar sólo en el poder del ejemplo y en que la masa campesina asimile la experiencia cotidiana.”⁷⁵ Poco después, en marzo, dirá: “Es erróneo acusarnos de querer implantar el socialismo por la fuerza.”⁷⁶ Al año, en marzo de 1919, Lenin insiste en no utilizar la violencia física, la coerción estatal, contra el campesino medio, que es el aliado de los obreros y una de las bases sobre la que se sustenta la dictadura bolchevique: “por la propia naturaleza del caso no es posible obtener aquí nada con métodos coercitivos. La tarea económica es aquí completamente distinta. No nos encontramos aquí con esa cúspide que es posible demoler, dejando los cimientos y el edificio intactos. Esa cúspide, que en la ciudad estaba representada por los capitalistas, aquí no existe. La coerción echaría todo a perder. Lo que hace falta es un largo trabajo de educación... debemos decir que estimulamos la formación de comunas, pero que éstas deben organizarse de modo tal que conquisten la confianza de los campesinos... No hay nada más necio que la idea de emplear la coerción en las relaciones económicas con el campesinado medio... ¡y no atreverse a dar órdenes! Esa es la norma que nos hemos trazado.”⁷⁷ Y en 1920 la posición se endurece: “Camaradas, he ahí lo que más quiero destacar ante ustedes ahora que hemos pasado de un período de guerras a la construcción económica. En

necesita el comunismo en tanto que clase con una disciplina de trabajo industrial.” (ob. cit., pág. 592). ¿Qué brinda para ello el taylorismo? Combina con el modelo de industrialización comunista que se basa en grandes industrias especializadas, mecanizadas, con una organización racional del trabajo, con una dirección centralizada y con un orden jerárquico, industria que se inserta en una planificación total establecida, controlada y ejecutada por una oficina estatal o gubernamental. El taylorismo facilita la proletarianización del campesinado y la erradicación del trabajo artesanal. Impone tareas de ejecución sencilla y regular. Así ordena el tiempo de aprendizaje con relación al artesanado y facilita la rotación de la mano de obra (o sea: flexibiliza el ingreso y el egreso y los cambios de tareas). Todo ello, a su vez, permite el control social o dominación política. Para Fernando Díez Rodríguez “... el taylorismo soviético pertenece al ámbito laboral de la transformación y movilización total de una sociedad al servicio de una causa eminentemente política.” (ob. cit., pág. 610).

75 Lenin, ob. cit, T° V, pág. 22.-

76 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 106.-

77 Lenin, ob. cit., T° V, págs. 448 y 449.-

un país de pequeños campesinos, nuestra tarea principal y fundamental es saber pasar a la coerción estatal (aclaro: vienen de la violencia militar del Ejército Rojo), para elevar la agricultura campesina, comenzando por las medidas indispensables, inaplazables, totalmente accesibles y comprensibles para el campesino. Y sólo podremos lograrlo cuando hayamos convencido a nuevos millones de personas que no están preparadas para ello. Es necesario dedicar a esto todas las fuerzas y ocuparse de que el aparato de coerción, reactivado reforzado, sea adoptado y desarrollado para realizar un nuevo embate de persuasión, y entonces terminaremos victoriosos esta campaña de guerra. Comienza ahora una campaña militar contra los restos de rutina, ignorancia y desconfianza de las masas campesinas.”⁷⁸

La política con respecto a los trabajadores no parece haber sufrido los vaivenes que sufre la llevada a cabo con los campesinos. Desde el inicio de la revolución se decide el uso de la fuerza para ordenar o disciplinar a los obreros. En marzo de 1918 el IV Congreso de los Soviets de Rusia, que ratifica el tratado de paz de Brest-Litvosk, resuelve además que “la principal, inmediata y más urgente tarea del momento” consiste en “elevar la disciplina y la autodisciplina de los trabajadores...”⁷⁹ A los pocos días, en su conocido escrito titulado Las Tareas Inmediatas Del Poder Soviético, Lenin se refiere a esa decisión del IV Congreso en los siguientes términos: “Hoy todos “votan” y “firman” gustosos resoluciones de este género, por lo común, sin meditar en que la aplicación de tales resoluciones demanda coerción y precisamente coerción en forma de dictadura.”⁸⁰ Y dos años después seguirá en la misma posición: “Paso ahora a las importantes consideraciones de principio que nos impulsaron a orientar resueltamente a las masas trabajadoras hacia la utilización del ejército para solucionar ciertos problemas fundamentales y urgentes. La vieja fuente de disciplina, el capital, se ha debilitado: la vieja fuente de unidad ha desaparecido. Debemos crear otra disciplina, otra fuente de disciplina y unidad. La coerción provoca indignación, gritos, tumultos y lamentos de los demócratas burgueses, que esgrimen las palabras “libertad” e “igualdad”, sin comprender que la libertad de que goza el capital es un crimen contra los obreros, que la igualdad entre el saciado y el hambriento es un crimen contra los trabajadores. En nuestra lucha contra la mentira, nosotros implantamos el trabajo obligatorio y procedimos a unir a los trabajadores, sin vacilar en recurrir a la coerción, pues ninguna revolución se ha llevado a cabo sin coerción, y el proletariado tiene derecho a ejercer la coerción para mantener lo suyo a toda costa.”⁸¹

78 Lenin, ob. cit. T° V, págs. 194 y 195.-

79 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 133.-

80 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 161.-

81 Lenin, ob. cit, T° V, pág. 607.- En el mismo discurso dirá más adelante: “¡Gritan contra la coerción! Pero el proletariado justificó y legitimó la violencia; la justificó haciendo los mayores sacrificios. La mayoría de la población, los campesinos de las provincias productoras de nuestra hambrienta y arruinada Rusia han comido, por primera vez, mejor que durante siglos bajo la Rusia zarista y capitalista.” (T° V, pág. 613) Y a fines de ese año de 1920 manifiesta:

Dentro de la historia política occidental, Lenin es, sin lugar a dudas, uno de los principales doctrinarios de la dictadura y de la revolución. Lenin vincula ambas nociones de forma que la insurrección social, la rebelión de los pobres y obreros, deviene imposible sino se realiza a través de un gobierno tiránico conducido por un partido de elite. La dictadura es la forma que adopta el gobierno de transición entre el capitalismo y el comunismo, ya que, primero, el gobierno debe expropiar a los burgueses y aplastar la resistencia que opongan, y, segundo, porque el gobierno debe enfrentar o la guerra exterior que lleven adelante los aliados de los burgueses desapoderados, o la guerra civil que desata la revolución. Pero el uso directo de la violencia física, del poder de la fuerza bruta o sin medida, no sólo se manifiesta en el ámbito político a través de la dictadura del proletariado o del partido comunista, sino que, también, se expresa en el ámbito de la fábrica, del taller, a través de la dirección dictatorial o personal. Al respecto escribe Lenin que “toda gran industria maquinizada, que es precisamente la fuente material, la fuente productora, la base del socialismo, exige una unidad de voluntad estricta y absoluta, que dirija el trabajo común de centenares, millares y decenas de millares de personas. La necesidad de esto desde el punto de vista técnico como del económico e histórico es evidente, y ha sido reconocida siempre como una de las condiciones del socialismo por todos los que meditan sobre el socialismo. Ahora bien, ¿cómo puede asegurarse una estricta unidad de voluntad? Por la subordinación de la voluntad de millares de hombres a la de uno solo.”⁸² Así, entonces, la “revolución, precisamente en interés de su desarrollo y fortalecimiento, precisamente en interés del socialismo, exige la subordinación incondicional de las masas a la voluntad única de los dirigentes del trabajo.”⁸³

“Ahora necesitamos orientar nuestra propaganda a algo mucho más difícil, que atañe al trabajo cotidiano de los obreros, por tenaces que resulten los recuerdos del régimen capitalista de ayer, que enseñó a los obreros y campesinos a desconfiar de los gobiernos. Es preciso convencer tanto a obreros como a campesinos de que sin una nueva conjunción de fuerzas, sin nuevas formas de unión nacional, sin nuevas formas vinculadas con la coerción no saldremos del pantano, del abismo de la ruina económica a cuyo borde nos hallamos, aunque ya hemos comenzado a salir.” (VI, pág. 192).

82 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 166.- Fernando Díez Rodríguez considera que “... los métodos coactivos no eran solo una práctica temporal, vinculada a las gravísimas dificultades de la economía en la guerra civil, sino una doctrina propia del comunismo de guerra que mantenía una relación con la imperiosa necesidad revolucionaria de “enseñar a trabajar”. (ob. cit., pág. 595).-

83 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 167. La misma concepción aparece cuando, discutiendo las ideas de Bujarin sobre la democracia en la producción, Lenin dice que “La producción es siempre. La democracia es una categoría exclusivamente de la esfera política... La producción es necesaria siempre; la democracia no siempre. La democracia en la producción engendra una serie de ideas falsas de raíz. Hace muy poco se propugnaba la dirección unipersonal. No se puede hacer un amasijo, creando el peligro de que la gente

4.7.- LOS SINDICATOS Y LA ACCIÓN SINDICAL.- Las ideas de Lenin sobre los sindicatos y la acción sindical son un buen ejemplo de la concepción represiva del trabajo. Los gremios se piensan como partes del gobierno o como partícipes o instrumentos de la política estatal. La acción sindical queda reducida a tareas públicas o compatibles con el interés del estado, y se restringe toda acción que tenga por objeto o por resultado defender a los trabajadores de las políticas del gobierno. Los sindicatos pierden toda tarea insurreccional o revolucionaria. Por ello, las ideas de Lenin son una exposición de la política del estado, que es siempre una política del orden, de la seguridad pública, contraria a la libertad y en defensa de derechos e intereses que no necesariamente coinciden o son los de la clase obrera. Ni siquiera bajo la denominada dictadura del proletariado cabe sostener que haya un acuerdo necesario entre la política del gobierno, ejercido por un partido en forma tiránica, y los intereses de los obreros o de los habitantes y ciudadanos en general.

Lenin, desde su rol de dictador, de jefe de un partido que ejerce la dictadura, considera que los sindicatos, en cuanto agrupamiento de trabajadores, son agentes auxiliares del estado. Los gremios, dice Lenin, son el “eslabón entre el partido y los millones de hombres no esclarecidos”⁸⁴, o constituyen “el mecanismo de transmisión del partido comunista a las masas”⁸⁵.

Se considera que los trabajadores están corrompidos por años de explotación capitalista y son incapaces de ejercer, por lo menos en una primera etapa, el gobierno. Por este motivo se requiere de una elite (o grupo iluminado, la vanguardia o el partido comunista) que conduzca el poder estatal. Los sindicatos son el enlace de la vanguardia, del partido gobernante, con las masas obreras. Así expresa Lenin: “Porque el proletariado está aún fraccionado, tan menospreciado, tan corrompido en algunos sitios... La dictadura sólo puede ejercerla la vanguardia, que concentra en sus filas la energía revolucionaria de la clase. Tenemos, pues, algo así como una serie de ruedas dentadas... Es imposible realizar la dictadura del proletariado sin

se embrolle: unas veces democracia, otras dirección unipersonal y otras dictadura. No hay que renunciar en modo alguno a la dictadura.” (ver la recopilación de escritos y documentos titulada *Contra El Trotskismo*, Ed. Progreso, Moscú, 1972, págs. 162 y 163) Y poco tiempo después, en el ámbito de la misma discusión contra Trotski y Bujarin (sobre las tareas de los sindicatos), Lenin exclamará contra éste último que “No ha comprendido en absoluto que la democracia debe estar subordinada al interés revolucionario.” (ver Lenin, *Obras Escogidas*, T° VI, pág. 227).- Algo que se puede responder señalando que Lenin no ha comprendido en absoluto que la revolución debe estar subordinada al interés democrático, ya que de no ser así deviene en un gobierno tiránico y burocrático.-

84 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 613.-

85 Lenin, ob. cit., T° VI, pág. 377.-

varias “correas de transmisión”, que van de la vanguardia a las masas de la clase avanzada y de ésta a las masas trabajadoras.”⁸⁶

Sin embargo, prima facie, los gremios guardan una diferencia con el gobierno, ya que, mientras éste ejerce el monopolio de la coacción y, en última instancia, se impone por la fuerza, los sindicatos, a pesar de tener que estar consustanciados con la política estatal, no poseen el respaldo de la fuerza para llevar a cabo su cometido con los obreros, sino que, por el contrario, deben recurrir a la persuasión. Al respecto Lenin manifiesta que “El Estado es una esfera de coerción. Sería una locura renunciar a la coerción, particularmente en la época de la dictadura del proletariado, de modo que el enfoque administrativo y la “dirección” son indispensables. El partido es el dirigente, la vanguardia del proletariado, que gobierna directamente. La expulsión del partido, y no la coerción es el medio específico de que disponemos para influir sobre la vanguardia, y el medio para depurarla y templarla. Los sindicatos son una reserva de poder estatal, una escuela de comunismo y una escuela de gestión económica. En esta esfera, lo específico y fundamental no es la dirección sino los “vínculos” “entre la dirección estatal central (y también local, naturalmente), la economía nacional y las grandes masas de trabajadores”.⁸⁷

De este modo los sindicatos son un instrumento para cooptar a los trabajadores a la política del partido comunista, en cuanto gobierno, y, en definitiva, para dominar a los obreros por medios que, como los instructivos o educativos, no conlleven necesariamente el uso de la violencia física. En palabras de Lenin “los sindicatos son una organización de la clase dirigente, dominante, gobernante; de la clase que ejerce la dictadura, de la clase que aplica la coerción estatal. Pero no es una organización estatal, una organización coercitiva; es una organización educadora, una organización que atrae e instruye; es una escuela, escuela de gobierno, escuela de administración, escuela de comunismo.”⁸⁸

Como toda concepción represiva del trabajo, esta versión leninista se pronuncia en contra de la libertad sindical, o sea: en contra del derecho de los obreros a asociarse libremente para la defensa de sus derechos e intereses, y sostiene esa posición, al igual que cualquier otra doctrina política, en claras

86 Ver la recopilación titulada Contra El Trotskismo, pag. 157.-

87 Lenin, ob. cit., T° VI, pág. 238.-

88 Ver la recopilación titulada Contra El Trotskismo, pág. 156, donde, además, agrega que “los sindicatos están situados, si cabe expresarlo así, entre el partido y el poder del Estado... La cosa es que el partido concentra, por así decirlo, a la vanguardia proletaria y esta vanguardia ejerce la dictadura del proletariado. Y sin contar con una base como los sindicatos no se puede ejercer la dictadura, no se pueden cumplir las funciones estatales... estas funciones deben ser cumplidas... a través del aparato de los Soviets... los sindicatos crean el vínculo de la vanguardia con las masas: los sindicatos, con su labor cotidiana, convencen a las masas... Por otro lado, los sindicatos son una “fuente” de poder estatal.”

razones de orden o de estado, o de razones de gobierno que son las razones de los gobernantes con las que (en definitiva) justifican sus políticas y privilegios.

Así, dice Lenin que “Está claro que en un país que está bajo la dictadura del proletariado, una división en las filas del proletariado o entre el partido proletario y la masa del proletariado no es sólo peligrosa, es extremadamente peligrosa, en especial cuando el proletariado constituye una pequeña minoría de la población. Y las divisiones en el movimiento sindical (que como traté de subrayar con fuerza en mi discurso del 30-12-20, es un movimiento del proletariado casi totalmente organizado) significa precisamente una división en la masa del proletariado.”⁸⁹

Veamos más detenidamente las funciones o tareas que se le atribuyen a los sindicatos dentro de la dictadura del proletariado. Desde ya podemos señalar que los sindicatos no tienen siempre las mismas tareas y que éstas cambiarán de acuerdo a las circunstancias de tiempo y lugar. Las funciones gremiales variarán de la misma manera que se modifican las políticas del gobierno comunista, pero no por ello los sindicatos dejan de ser un instrumento de la dictadura del partido comunista, o sea: una de las tantas cadenas, enlaces o vínculos de la elite gobernante con las masas trabajadoras. Motivo por el cual, lo que variará será la forma en que se efectúe el enlace, pero no el eminente rol de vínculo o cadena de transmisión que poseen los sindicatos dentro de la doctrina leninista.

Los sindicatos nacen con el capitalismo, donde (supuestamente) cumplen una función de defensa del obrero ante la explotación del burgués. Pero luego de la revolución proletaria hay un cambio histórico fundamental: los gremios agrupan a la clase gobernante, a los obreros. Al respecto dice Lenin que “Los viejos sindicatos, como todos los sindicatos, tienen su historia, su pasado. En el pasado fueron órganos de resistencia contra los que oprimían el trabajo, contra el capitalismo. Pero ahora que la clase obrera se ha convertido en la clase gobernante, y tiene que hacer grandes sacrificios, pasar hambre, y perecer, la situación ha cambiado.”⁹⁰ Así resulta que por ser los trabajadores la clase gobernante durante la dictadura del proletariado, el sindicato pierde su rol revolucionario para transformarse en coadyuvante del gobierno tiránico de la vanguardia, del partido comunista.

Lenin caracteriza al estado soviético como un estado obrero y campesino con una deformación burocrática, motivo por el cual considera que “Nuestro Estado de hoy es tal que el proletariado organizado en su totalidad debe defenderse, y nosotros debemos utilizar estas organizaciones obreras para defender a los obreros frente a su Estado y para que los obreros defiendan nuestro Estado. Una y otra defensa se efectúa a través de una combinación original de nuestras medidas estatales y de nuestro acuerdo, del

89 Lenin, ob. cit., T° VI, pág. 216; idem pág. 224.-

90 Lenin, ob. cit., T° V, pág. 613.-

“enlazamiento” con nuestros sindicatos.”⁹¹ Los sindicatos tienen entonces, prima facie, dos tareas. Una de ellas consiste en defender a los trabajadores de las deformaciones burocráticas del estado obrero y campesino. Este estado es proclive a adoptar “deformaciones burocráticas”, por varias razones, a saber: es heredero de una estructura administrativa monárquica (la zarista); es un gobierno de transición de forma dictatorial, ejercido por una vanguardia o elite esclarecida. La otra tarea es llevar a cabo la defensa del estado, o sea: del gobierno de la vanguardia (o del gobierno del partido comunista).⁹²

Lenin tiene plena conciencia que las tareas que le atribuye a los sindicatos son incompatibles entre sí, habida cuenta que, por un lado, son uno de los instrumentos de la política del gobierno o del partido comunista, y, por otro lado, deben velar por los derechos e intereses de los trabajadores. Pero sólo alcanza a plantear este problema, sin aportar ninguna solución seria, que, a no dudarlo, pasa por dejar de considerar a los gremios como “agentes auxiliares del estado”, lo que implica, para la doctrina defendida por él, renunciar a un medio para gobernar y aceptar reglas más democráticas de organización social, algo que, por cierto, no está dispuesto a consentir quien es uno de los principales defensores de la dictadura, como forma de gobierno de la transición, en la historia política occidental. Por ello, la solución que propone es sólo aparente y confirma el poder del gobierno sobre los sindicatos: para Lenin es el partido comunista quien debe resolver los conflictos que se originen en el ejercicio de estas tareas incompatibles entre sí. Al respecto dice Lenin que “Dos conclusiones prácticas deben extraerse de esto. Primera: para que la actividad de los sindicatos sea exitosa no basta una adecuada comprensión de sus funciones, no basta su adecuada organización; hace falta, además, un tacto y una habilidad especiales para ir hacia las masas de manera especial en cada caso concreto, a fin de elevarlas con el mínimo de rozamientos a un nivel más alto en el aspecto cultural, en el económico y en el político. Segunda conclusión: las contradicciones indicadas engendrarán inevitablemente conflictos, desacuerdos, rozamientos, etc. Se necesita una

91 Ver la recopilación titulada Contra El Trotskismo, págs. 160 y 161.-

92 Es importante insistir en que la dictadura del proletariado es un gobierno tiránico de transición, que no es ejercido por el proletariado en forma directa, sino, sólo y exclusivamente, por el partido comunista. A partir de esta idea, Lenin distingue entre la doctrina comunista, que él defiende, y la sindicalista, en los siguientes términos: “El comunismo dice: la vanguardia del proletariado, el Partido Comunista, dirige a la masa de obreros sin partido, ilustrando, preparando, instruyendo y educando a esta masa (“escuela” de comunismo), primero a los obreros y después a los campesinos, para que pueda llegar y llegue a concentrar en sus manos la dirección de toda la economía nacional. El sindicalismo transfiere a la masa de obreros sin partido, divididos en industrias, la dirección de las ramas industriales (“las direcciones generales y los organismos centrales”), suprimiendo así la necesidad del partido, no efectuando así una larga labor ni para educar a las masas ni para concentrar de verdad en sus manos la dirección de toda la economía nacional.” (ver la recopilación titulada Contra El Trotskismo, pág. 186).-

instancia superior con suficiente autoridad para resolverlos inmediatamente. Tal instancia es el partido comunista y la unión internacional de los partidos comunistas de todos los países, la Internacional Comunista.”⁹³

Los sindicatos, en cuanto agrupamiento (más o menos coactivo) de los obreros (de la mano de obra), deben contribuir a la organización del trabajo en la producción de bienes y servicios. Así “Mientras que el Consejo Superior de Economía Nacional enfoca la fijación del programa general de producción partiendo de los elementos materiales de producción existentes (materias primas, combustible, estado de la maquinaria, etc.), los sindicatos deben enfocar este problema desde el punto de vista de la organización del trabajo para cumplir las tareas de la producción y utilizar éste de modo racional. Por eso, el problema general de la producción, por partes y en su conjunto, debe ser confeccionado con la participación ineludible de los sindicatos, a fin de combinar del modo más racional el aprovechamiento de los recursos materiales de la producción y del trabajo.”⁹⁴

Los sindicatos tienen por funciones, no sólo participar en la elaboración de los planes económicos y de producción, sino, también, colaborar en la dirección o en la gestión económica, en la creencia que, de esta forma, se previene o se combate a la burocracia estatal. Dice Lenin que “la participación de los sindicatos en la gestión económica y su labor de incorporar a las amplias masas a esta tarea, constituyen el principal medio de combatir la burocratización del aparato económico del poder soviético, y hace posible establecer un verdadero control popular sobre los resultados de la producción.”⁹⁵

93 Lenin, ob. cit., T° VI, pág 378.-

94 Ver la recopilación titulada *Contra El Trotskismo*, pág. 175. Para Lenin se trata de tareas nuevas, que los sindicatos no poseían en el capitalismo: “...las tareas económicas, la elaboración de un plan económico único, la reorganización de las bases mismas de la economía de Rusia, de las bases mismas de la pequeña economía campesina. Son tareas que exigen que se haga participar a todos los miembros de los sindicatos, sin excepción, en esta causa totalmente nueva, que les era ajena bajo el capitalismo.” (ver Lenin, ob. cit., T° VI, 189). Pero está equivocado ya que, también bajo el capitalismo, los sindicatos han tenido y tienen funciones de gobierno. Es más: estas tareas de gobierno son las principales funciones que cumplen los sindicatos en el capitalismo.-

95 Ver Lenin, ob. cit., T° VI, pág. 242.- 6.- En diciembre de 1920 Lenin hace suyas las tareas que propone Rudzutak para los gremios y que son: “a) participar con la mayor actividad en la solución de los problemas de la producción y de la dirección; b) participar de manera directa, junto con los correspondientes organismos económicos, en la creación de organismos de dirección competentes; c) registrar minuciosamente los distintos tipos de dirección y la influencia que ejercen en la producción; d) participar obligatoriamente en la elaboración y el establecimiento de los planes económicos y de los programas de producción; e) organizar el trabajo de

Los gremios son colaboradores del gobierno, del partido comunista, para controlar y manejar la mano de obra, y así facilitar la ejecución de la política estatal. Son así uno de los instrumentos para el incremento de la productividad, de la capacidad de trabajo. Dice Lenin: “Necesitamos lograr que todos los miembros de los sindicatos, sin excepción, se interesen en la producción, y que recuerden que sólo aumentando la producción, elevando la productividad del trabajo, la Rusia soviética estará en condiciones de vencer.”⁹⁶ Para ello los gremios deben contribuir a fomentar la disciplina en el trabajo. En gran medida los sindicatos son los medios a través de los cuales se procura y se mantiene la disciplina. Y para ello deben, por ejemplo, desarrollar la propaganda estatal, distribuir los premios y castigos y ejercer la coerción por medio de los tribunales disciplinarios⁹⁷. Otra función disciplinaria consiste en “enseñar a sus miembros en cada taller y en cada fábrica a descubrir y tener en cuenta todos los defectos en el aprovechamiento de la mano de obra, derivados de una utilización desafortunada de los medios técnicos o de una labor administrativa insatisfactoria.”⁹⁸ Por otro lado, y dentro de su contribución a la disciplina, “además de establecer un sistema armónico de tarifas de salarios y de revisar a fondo las normas de rendimiento, es preciso que los sindicatos tomen firmemente en sus manos la lucha contra los distintos tipos de deserción del trabajo (ausencias injustificadas, falta de puntualidad, etc.).”⁹⁹

Las ideas de Trotsky sobre los sindicatos (que expone en el cap. 8 de Terrorismo y Comunismo, donde transcribe partes de sus informes al Congreso Panruso de los Soviets de Economía Popular y al IX Congreso del Partido Comunista Ruso, y donde defiende el trabajo obligatorio y la militarización del trabajo) son muy similares a las de Lenin y a las que, en

conformidad con el grado de urgencia de las tareas económicas; f) desarrollar una amplia organización de la agitación y propaganda en el terreno de la producción.” (ver la recopilación titulada Contra El Trotskismo, pág. 176). Cuando en este informe se alude a organizar el trabajo teniendo en cuenta la urgencia que requieran determinadas tareas económicas, se está refiriendo al denominado “sistema de trabajo de choque” que “significa dar preferencia a una producción, de entre todas las necesarias, en virtud de su mayor urgencia.” Pero no sólo se trata de dar preferencia a una determinada producción sobre otra, sino, además, de establecer preferencias en el consumo. Así, la preferencia en la producción, excluye un sistema satisfactorio, libre e igualitario (no discriminatorio) en el consumo. (ver Contra..., págs. 164 y 165). Y, para Lenin, “los sindicatos deben defender en todas partes la aplicación efectiva de dicho sistema en la economía” (ver Contra..., pág. 177).-

96 Ver Lenin, ob. cit., T° VI, pág. 191.-

97 Ver Lenin, ob. cit., T° VI, pág. 226; y también la recopilación Contra El Trotskismo, págs. 167 y 168.-

98 Ver Contra El Trotskismo, pág. 176.-

99 Ver Contra El Trotskismo, pág. 177.-

definitiva, se impondrán en la URSS con Stalin. Trotsky considera que el gobierno socialista necesita a los sindicatos “no para la lucha por el mejoramiento de las condiciones de trabajo –que es la obra de conjunto de la organización social gubernamental-, sino con el fin de organizar la clase obrera para la producción, con el fin de educarla, de disciplinarla, de distribuirla, de agruparla, de establecer ciertas categorías y fijar a ciertos obreros en sus puestos por un determinado tiempo, con el fin, en una palabra, de introducir autoritariamente a los trabajadores, de acuerdo con el poder, en el plan económico único.”¹⁰⁰

Luego de la guerra civil, cuando el gobierno comunista implementa las medidas económicas conocidas como la “nueva política económica” (nep) y se adoptan ciertas reglas típicas de la economía de mercado, se modifican las funciones de los sindicatos, pero, claro está, sin perder los caracteres centrales que le otorgan los comunistas rusos. Podemos decir que, en gran medida, sólo se trata de variaciones sobre el mismo tema. Estas palabras de

100 Trotsky, *Terrorismo y Comunismo*, pág. 259. Robert Service (en *Lenin. Una biografía, Siglo XXI, 2010*) afirma que la disputa sobre los sindicatos la había iniciado Trotsky “al insistir en que la reconstrucción económica de posguerra necesitaba operar sobre la base de la “militarización del trabajo”.” (pág. 482). Orlando Figes (en *La revolución rusa, 1891-1924, Edhasa, 2010*) dice que “Trotsky era el paladín de la militarización... los soldados habían sido mantenidos desde sus unidades de combate y desplazados en el “frente económico”: procurar alimentos, cortar madera y manufacturar bienes sencillos, al mismo tiempo que reparar las líneas férreas. El plan era en parte pragmático.” (pág. 784). Aunque “... en el centro de los planes de Trotsky había también una amplia visión de conjunto de la sociedad gobernada según patrones militares... Trotsky contemplaba el Estado como el comandante de una sociedad igual a como el estado mayor central mandaba el Ejército... Quería que la economía fuera gestionada con una disciplina y una precisión de estilo militar... Aquí estaba el prototipo de la economía dirigida estalinista. Ambos fueron impulsados por la noción de que en un atrasado país campesino como era el caso de Rusia la coerción estatal podía ser utilizada para proporcionar una manera de avanzar hacia el comunismo eliminando así la necesidad de un largo estadio de acumulación capitalista a través del mercado del estilo de la NPE.” (pág. 785). Ver también para la militarización del trabajo y la discusión sobre los sindicatos a Jean-Jacques Marie, *Trotsky, revolucionario sin fronteras, FCE, 2009*, págs. 237 y ss, o a Héléne Carrère d’Encausse, *Lenin, FCE, 1999*, págs. 443 y ss. Todavía en 1929 Trotsky sostendrá: “Los que, por principio, contraponen autonomía sindical a dirección del partido comunista están contraponiendo –quiéranlo o no- al sector proletario más atrasado con la vanguardia de la clase obrera, la lucha por las conquistas inmediatas con la lucha por la completa liberación de los trabajadores, el reformismo con el comunismo, el oportunismo con el marxismo revolucionario.” (en *Comunismo y Sindicalismo, del 14-10-1929, en León Trotsky, Los sindicatos y las tareas de los revolucionarios, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2010*).

Lenin sirven para presentar la cuestión: “El Estado proletario puede, sin cambiar su propia naturaleza, admitir el libre comercio y el desarrollo del capitalismo sólo en determinada medida y sólo a condición de que el Estado regule (vigile, controle, determine las formas y métodos, etc.) el comercio privado y el capitalismo privado. El éxito de esta regulación depende no sólo de las autoridades estatales, sino más aun, del grado de madurez del proletariado y de las masas trabajadoras en general, luego del nivel de cultura, etc. Pero incluso con un éxito completo de tal regulación, subsiste evidentemente el antagonismo de los intereses de clase del trabajo y del capital. Por eso, una de las principales tareas de los sindicatos es ahora defender en todos los aspectos y por todos los medios los intereses de clase del proletariado en su lucha contra el capital. Esta tarea debe ser puesta abiertamente en un primer plano, el aparato de los sindicatos debe ser adecuadamente reorganizado, modificado o completado, deben ser creados, o más exactamente, están siendo creados, fondos para huelgas, etc.”¹⁰¹

Así, entonces, los sindicatos readquieren la típica función de defensa de los derechos e intereses de los trabajadores frente al capitalista, al patrón privado. Y también esta atribución se extiende al caso de las empresas estatales: aquí también los gremios deben proteger a los obreros¹⁰². Pero por supuesto que, en ambos casos, siempre dentro de los límites impuestos por el gobierno, o, en otras palabras, sin que los sindicatos pierdan el rol típico de ser los “agentes auxiliares del estado”.

En la medida que durante la nueva política económica se permite y facilita el desarrollo de la empresa privada, los sindicatos están excluidos de la dirección de las fábricas, por ser “verdaderamente peligrosa e inadmisibles” si tenemos en cuenta que, para elevar la producción y desarrollar las fuerzas productivas, hay que “concentrar todo el poder en manos de las direcciones de las fábricas.” Pero ello no significa negar “la participación de los sindicatos en la organización socialista de la industria y en la dirección de la industria estatal.” A dichos efectos, se debe promover la participación sindical, en forma indirecta, en el gobierno. Así los gremios deben proponer y preparar dirigentes y educar a las masas; colaborar en la planificación; elaborar escalas salariales y normas de suministro, y velar por la disciplina laboral a través de los tribunales disciplinarios.¹⁰³

Durante la nueva política económica se permite la afiliación voluntaria a los sindicatos, mientras que no se exigen determinadas ideas políticas ni religiosas para integrarlos, aunque sí se mantiene la férrea unidad sindical: “De los miembros de los sindicatos en un Estado proletario –dice Lenin- sólo

101 Lenin, ob. cit., T° VI, pág. 371.-

102 Así, dice Lenin que “también en relación con las empresas estatales es deber indiscutible de los sindicatos defender los intereses de clase del proletariado y de las masas trabajadoras contra sus empleadores.” (ver, ob. cit, T° VI, pág. 372).-

103 Ver Lenin, ob. cit, T° VI, págs. 374, 375 y 376.-

cabe exigir comprensión de la disciplina de camaradas y de la necesidad de la unión de las fuerzas obreras para la defensa de los intereses de los trabajadores, y lealtad al gobierno de los trabajadores, es decir, al gobierno soviético. El Estado proletario debe estimular la unidad sindical de los obreros tanto jurídica como materialmente.”¹⁰⁴

Y junto con las reglas del mercado, viene el derecho de huelga para los sindicatos, que, por cierto, sólo puede ser ejercido contra las empresas privadas, y no contra el estado, que, como por hipótesis se trata de un gobierno obrero, defiende los intereses de los trabajadores y, por ello, no debe ni puede ser atacado por éstos. Como todo dictador, Lenin no acepta la menor discrepancia con el gobierno. Así dice Lenin que “...en este momento no podemos renunciar de ningún modo a la lucha huelguística, ni podemos admitir por principio la ley sobre la sustitución de las huelgas por la mediación obligatoria del Estado. Por otra parte, evidentemente el objetivo final de la lucha huelguística bajo el capitalismo es la destrucción del aparato del Estado, el derrocamiento del poder estatal de una clase dada. En cambio, en un tipo de Estado proletario de transición, como el nuestro, el objetivo final de la lucha huelguística sólo puede ser el fortalecimiento del Estado proletario y del poder estatal de la clase proletaria mediante la lucha contra las deformaciones burocráticas, de este Estado, contra sus debilidades, contra los apetitos de clase de los capitalistas que eluden el control de este Estado, etc.... Pues si los tribunales y otros órganos de gobierno son creados sobre una base de clase, por los propios trabajadores, con exclusión de la burguesía del conjunto de votantes, el medio normal para solucionar los conflictos entre trabajo y capital, entre empleados y empleadores, deber ser cada vez más frecuentemente la apelación directa de los trabajadores a los órganos de gobierno.”¹⁰⁵

Pero sucede que, por el contrario, un gobierno, aunque sea supuestamente obrero, puede colisionar con los intereses de los trabajadores y de los pobres. Por momentos parecería que Lenin niega que estos hechos sean posibles; en otros casos, si acepta la posibilidad, su solución al conflicto es clara: reprimir a los huelguistas. Su posición es similar a la de cualquier otro gobernante, más aún si es un dictador. Lenin es una de los más importantes doctrinarios de la dictadura. Pero, no debemos olvidar que, ante el conflicto se impone decidir entre el orden y la seguridad del estado, o la libertad, la igualdad y la insurrección populares. La concepción represiva del trabajo, con sus límites a la acción sindical, es una doctrina del orden y de la seguridad del estado; es

104 Ver Lenin, ob. cit., T° VI, pág. 373.

105 Ver Lenin, ob. cit., T° VI, págs. 372 y 373.- Los límites a la huelga y la ausencia de otro medio institucional para la solución de los conflictos sociales desde una perspectiva obrera y favorable, en definitiva, a los pobres, provoca que las resoluciones sean, entonces, contrarias a sus derechos e intereses: “Si una fábrica no es necesaria –dice Lenin-, hay que cerrarla. Hay que cerrar todas las fábricas que no son absolutamente necesarias, y dar preferencia a las que lo son.” (ob. cit., T° VI, págs. 244 y 245).-

un instrumento del gobierno, no de los pobres, que, a no dudarlo, requieren de una doctrina de la liberación, de la insurgencia.¹⁰⁶

5.- TRABAJO REPRESIVO: PASADO Y PRESENTE.- La expedición de Fernando de Magallanes y Sebastián Elcano cruzó el océano Pacífico en 1521 navegando desde América del Sur: navegaron desde el este al oeste y así llegaron al extremo oriente. El problema era regresar por el mismo océano Pacífico. El viaje de regreso se conocerá en 1565 y se atribuye su descubrimiento a Andrés de Urdaneta, quien documenta la navegación desde las Filipinas hasta Acapulco utilizando la corriente de Kuro Siwo. La expedición se hizo por iniciativa del virrey de Nueva España Luis de Velazco, durante el reinado de Felipe II (en cuyo homenaje se bautizaron las islas con el nombre Filipinas), bajo el mando de Miguel López de Legazpi. Antes de Andrés de Urdaneta, regresó Alonso de Orellano (de la misma expedición), aunque el mérito se le atribuye a Urdaneta porque supo registrar el viaje o la técnica de la navegación, que consistió en dirigirse hacia el norte antes de rumbear al este. Llegó a la costa de California y desde allí bajo hasta Acapulco. Así quedó abierta la ruta de Acapulco a Manila (en Filipinas) y de Manila a Acapulco.

Fue la ruta de los españoles al Oriente. Los portugueses se dirigían bordeando el África por el cabo de Buena Esperanza y el océano Índico. Los españoles utilizaron esta ruta desde 1565 hasta 1815 (cuando se interrumpe con las guerras de la independencia en América). El viaje de ida a Oriente duraba unos tres meses y el de regreso entre cuatro a cinco meses y era realizado por el conocido Galeón de Manila o la Nao de Manila o el Galeón de China. La Nao de Manila arribaba al puerto de Acapulco y desde allí se distribuían las mercaderías por el virreinato de Nueva España y para el Perú y

106 Sobre los sindicatos en la Rusia comunista vale consultar el ensayo de Carr Los Sindicatos Soviéticos, en su libro ya citado 1917 Antes Y Después, donde dice que “El cambio decisivo lo señaló el primer congreso panruso de los sindicatos, que tuvo lugar en Petrogrado en enero de 1918, y que, por primera vez en una asamblea sindical representativa, mostraba una trayectoria bolchevique. Fue éste el congreso que proclamó, no sin cierta imprecisión sobre los plazos de realización, que los sindicatos se “transformarían inevitablemente en órganos del Estado socialista”, y que para los obreros la calidad de miembro de los sindicatos constituiría “parte de su obligación para con el Estado.” (pág. 151). Aunque tiene algunas conclusiones que no comparto o que, por lo menos, me resisto a aceptar desde un punto de vista moral (que es práctico, que es político); así sucede cuando expresa que “Una cierta dosis de planificación y mando laboral coactivo es el precio que hay que pagar por el empleo pleno y seguro; y cuanto más sinceramente se hagan cargo los trabajadores y sus sindicatos de esta verdad elemental probablemente menos difícil sea y menos opresiva la aplicación de los principios al terreno de los hechos. Si es ésta una de las verdades que pueden aprenderse de la historia de los sindicatos soviéticos, ello habrá sido algo saludable.” (ver págs. 156 y 157).-

el Río de la Plata. Por el camino real se las llevaba al puerto de Veracruz y desde allí en la Flota de Indias hacia el puerto de Cádiz o Sevilla.

Manila fue fundada en 1570 con dos partes fundamentales: una intramuros y otra extramuros. Manila es una bahía tan protegida como la bahía de Acapulco. Los chinos llegaban del continente en sus champanes o juncos. Aprovechaban los vientos monzones del norte para acercarse a las Filipinas y los del sur para regresar al continente. Entre unos y otros vientos permanecían en Manila. Así comenzó a crecer la comunidad china. Para 1580 quizás ya residían unos cinco mil chinos. Los chinos iban a comerciar. Traían sus productos (principalmente seda) y los vendían en Manila. Por orden del gobernador Gonzalo Ronquillo de Peñalosa (1580 – 1583) se construye el primer barrio (extramuros y a tiro de cañón) donde se ubica a los chinos. Los chinos son denominados sangleyes por los españoles: “sangleyes” puede querer decir “los que vienen y los que van”, o comerciantes o mercaderes o artesanos. El barrio chino es el mercado chino, es el parían de sangleyes, o la alcaicería o mercado de la seda. Los sangleyes son extranjeros, no son súbditos del rey español.

Filipinas es una gobernación dependiente del virreinato de Nueva España, con una audiencia (la administración de justicia) y un arzobispo. Se trata de un enclave occidental que se sostiene por el intercambio comercial con Nueva España. De Filipinas se trae básicamente la seda china, pero también especias, porcelanas, nácar, marfil, mientras que de América se llevó café, arroz, maíz, plátano, tomate, caballos, ovejas, vacas, y, principalmente, la plata mexicana (y en menor medida también peruana) con la que se pagan los productos chinos. Las operaciones dejan unas ganancias de entre el 150% al 200%. Durante los doscientos cincuenta años que usaron la ruta Acapulco – Manila, los españoles realizaron operaciones comerciales por unos 400 millones de pesos mexicanos (siendo un millón de pesos equivalente a unos 25 mil kilogramos de plata), plata que fue utilizada por los chinos en sus negocios en todo el imperio asiático.

Manila es una ciudad multicultural, donde residen chinos, japoneses, indios, armenios, españoles, franceses y negros. Los españoles dependían de los chinos tanto para el abastecimiento del galeón como para la vida cotidiana. Los chinos eran carpinteros, zapateros, cerrajeros, albañiles, artesanos, panaderos. Además debían abonar a los españoles por el uso del parían donde se ubicaban sus viviendas, negocios, depósitos y talleres. La comunidad china siempre fue más numerosa que la española. Los españoles recurrieron a diferentes medios para el control o dominación de los chinos. Un método fue la conversión religiosa (a través de la llamada evangelización). Se trata de una técnica que busca la asimilación cultural a través de la cual el diferente pasa a ser un semejante, el extraño (o extranjero) deviene en normal, en común o conocido. Con los chinos este método fracasó ya que la mayoría no aceptó la prédica religiosa y continuó con la práctica de sus tradiciones, costumbres y ritos. Los sangleyes son chinos no convertidos. Dentro del proceso de asimilación, también se recurrió al cambio de los nombres, o sea:

se les puso a los chinos nombres españoles. Otro método fue la regulación de las entradas para limitar la llegada de los chinos o el establecimiento de una licencia de radicación a los que permanecían en Manila. Un instrumento típico de dominación es el control espacial, el encerramiento o concentración (en este caso) de los chinos en el paríán. Los españoles tenían experiencia en esta práctica que ya había sido utilizada con los moriscos y los judíos en la península. Al control espacial se suma el control temporal, o sea: la imposición del toque de queda de modo que a partir de determinada hora no haya ningún chino circulando por Manila o fuera del paríán.

Los chinos del paríán, los chinos de Manila o de las Filipinas se alzaron contra la dominación española en 1603, 1639, 1662, 1686 y 1762-1764. Cada rebelión tiene sus causas o motivaciones propias. En términos generales tuvieron por causa la segregación, el toque de queda, las restricciones impuestas a asentarse en otros lugares que no fuera en el paríán, al abuso fiscal, a la prohibición de ritos, costumbres, tradiciones, a los altos alquileres (que debían pagar en el paríán), a la resistencia a reclutamientos forzosos o levadas, o a la llegada de poca plata mexicana (lo que llevaba al incumplimiento de los créditos comerciales).

A los levantamientos, los españoles respondieron con una fuerte represión y, en varias oportunidades, con el exterminio de los chinos (que son otros métodos de dominación política). Mataban a los chinos. En algunos casos hubo matanzas de hasta 20.000 chinos. Parece que el negocio era tan próspero, que daba tantas ganancias que, a los pocos años, regresaban los chinos a Manila y se restablecía el comercio.

En aquellos años para los conquistadores occidentales, en Oriente no impera el derecho internacional, que está naciendo en Europa. Es una región para la conquista europea (de los españoles, portugueses, holandeses) que llevan a cabo expediciones comerciales o gubernamentales, empresas monopólicas en lucha entre sí y contra el emperador de la China. En los siglos XVI o XVII, por la circulación de los productos y de la plata mexicana desde el virreinato de Nueva España hasta el imperio de la dinastía Ming y la manchú de los Qing, estamos ya en presencia del comercio mundial o global, o de una economía mundial.¹⁰⁷

107 Ver, entre otros, estudios: 1.- Jesús Silva Herzog, El comercio de México durante la época colonial; 2.- Manel Ollé, Interacción y conflicto en el paríán de Manila; 3.- Antonio García Abásolo, Los chinos y el modelo colonial español en Filipinas; 4.- Antonio García Abásolo, Conflictos en el abasto de Manila en 1686: multiculturalidad y pan; 5.- Antonio F. García Abásolo González, El mundo chino del imperio español (1570 – 1755); 6.- Manuel Carrera Stampa, Las ferias novohispanas; 7.- Rubén Carrillo, Asia llega a América. Migración e influencia cultural asiática en Nueva España (1565 – 1815); 8.- Javier Mejía Cubillas, El fin del Galeón de Acapulco: un análisis desde el neoclasicismo; 9.- Alicia Castellanos Escudier, Los últimos años del Galeón de Manila; 10.- Gonzalo Obregón, Influencia y contrainfluencia del arte oriental en Nueva

En aquellos tiempos, en los inicios del capitalismo, los españoles llegaron a tener en Manila (en el paríán de sangleyes) a unos miles de chinos elaborando una serie de productos (de cerámica o madera, platos, vasijas, adornos, imágenes religiosas). Ahora (a finales del siglo XX y principios del siglo XXI), cerca de cuatrocientos años después, el capitalismo tiene en China a varios de cientos de millones.

El desarrollo económico de China desde el triunfo de los comunistas dirigidos por Mao en 1949 y mucho más aún desde 1978 puede ser analizado como un proceso de modernización.¹⁰⁸ Se trata del cambio de una sociedad tradicional, básicamente con población campesina, a una sociedad industrial. Se trata de proletarizar al campesinado para transformarlo, por un lado, en la mano de obra que requiere la industria y, además, en el consumidor de los productos industriales. Hay que ejercer el control político en todo el territorio: unificar el territorio para desenvolver en él un mercado nacional. Hay que alfabetizar a la población y darle los conocimientos técnicos que se necesitan para trabajar en la industria y en un campo mecanizado. Crecen las ciudades y la urbanización requerirá de la construcción de viviendas, de centros de abastecimiento, de escuelas, hospitales y transportes. Con la mecanización del campo se libera mano de obra que se puede utilizar en el proceso de industrialización.¹⁰⁹ El proceso de tecnificación de la producción rural se

España; 11.- Mariano Bonialian, *China en la América colonial*, Instituto Mora, Conacyt, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2014; 12.- el estudio general y siempre útil de Clarence H. Haring, *Comercio y Navegación entre España y las Indias*, FCE, 1984; 13.- Lucía Chen y Alberto Saladino García (compiladores), *La nueva nao: de Formosa a América Latina*.-

108 En este sentido ver Academia Político – Militar de Tung – Pei, *Historia de China Contemporánea* (Editorial Platina, Buenos Aires, 1959) cuando dice que “Una vez fundada la República Popular, China tuvo que encarar la tarea de fortalecer el nuevo Estado y consolidar su base económica. Ello comportaba el comienzo de la construcción planificada y el tránsito progresivo de un país agrícola atrasado a un país industrializado desarrollado” (pág. 266). Simone de Beauvoir (en *La Larga Marcha*, ensayo sobre China, Editorial La Pléyade, Buenos Aires, 1970) señala que “Toda la economía de este gran país agrícola que es China está regida por un imperativo: industrializarse” (pág. 162).-

109 Maurice Meisner señala que “... se creó un enorme mercado de trabajo, en parte por la proletarianización de cientos de millones de campesinos que fueron forzados a ello por la nueva mercantilización de la tierra” y por la destrucción del sistema de seguridad social. Para Meisner “Cientos de millones de campesinos han sido expulsados de las tierras que ocupaban, transformándose en una gran “población flotante” de trabajadores que buscan trabajos en la construcción o como sirvientes en las ciudades y pueblos.” Mientras que “la clase parasitaria de los aristócratas – terratenientes fue destruida con la campaña de reforma agraria de 1950 – 1952, lo que permitió canalizar el excedente agrario en capital para financiar un programa de rápida industrialización impulsado por el Estado y lograr sorprendentes avances en

acompaña con la violencia que se ejerce contra el propietario (grande y pequeño) para colectivizar la tierra. Además con la tecnificación del campo se incrementa la producción agropecuaria y su excedente facilita sustentar (o financiar) una primera industrialización.¹¹⁰

Desde finales de la década del setenta del siglo XX el proceso se acelera con el ingreso de las inversiones y de empresas extranjeras para explotar la inmensa y barata mano de obra china. Por ejemplo se da la mecanización del campo. En millones de unidades se incrementa la cantidad de tractores pequeños, medianos y grandes desde 2,6 (en 1980), 9,3 (en 1995), a 21,8 (en 2010). Crece la población urbana producto, en gran medida, de las migraciones desde el campo. Los porcentajes de población urbana y rural son los siguientes, a saber: en 1980: 19,4% y 80,6%; en 2000: 35,8% y 64,2%; en 2010: 47% y 53% y la proyección para el 2020 es de 55% y 45%. Así se pasaría de una población urbana del 20% en 1980 al 55% en 2020. Se incrementa también la participación de China en la producción mundial de electricidad: en 1971: 2,6%; en 1991: 5,6% y en 2010: 19,6%; lo que muestra el inmenso crecimiento de la producción industrial y el consumo chinos.¹¹¹

Todo el proceso es conducido por una oligarquía y bajo el régimen de una dictadura.¹¹² En China impera el deber de trabajar (art. 42 de la Constitución

alfabetización, atención médica y educación, creando una fuerza de trabajo moderna y excepcional capaz.” (ver *¿Qué capitalismo es el Chino?*, en *Explorador Le Monde Diplomatique*, China, La dueña del futuro, Buenos Aires, pág. 29).-

110 Liu Xiaobo (en *No tengo enemigos, no conozco el odio*, Emecé, Buenos Aires, 2012) expone: “Tras la toma del poder, sin embargo, el comunismo gobernante emprendió la estatización total de la tierra. En las ciudades y en los pueblos comenzó la industrialización forzada a la manera del comunismo, con confiscaciones masivas de propiedades y bienes de producción... los campesinos fueron despojados violentamente de sus tierras... Y fue precisamente la estatización total la que dio al régimen totalitario de Mao un sólido fundamento económico... los campesinos... se convirtieron en esclavos de las “comunas populares”... No tenían libertad de elegir su residencia, estaban atados al suelo que ya no les pertenecía. No tenían su seguridad social y se convirtieron en carne de cañón para la feroz industrialización maoísta. Los éxitos de la industrialización fueron pagados justamente por esta esclavización masiva que alcanzó al 90% de la población china.” (pág. 72).

111 Ver *Explorador Le Monde Diplomatique*, China, La dueña del futuro.-

112 Algunos en forma encubierta justifican el autoritarismo como una técnica inevitable para llevar adelante la modernización en un país periférico. Así Moshe Lewin dice: “Para Mejve, a un país situado en la periferia del mundo occidental le resulta difícil combinar modernización y democracia. Durante un cierto tiempo, una de las dos debe ceder lugar a la otra. Los bolcheviques lo habían comprendido claramente, y fue por esa razón que ganaron la guerra civil y que Rusia salió victoriosa de la Segunda Guerra Mundial. China también lo tuvo en cuenta cuando decidió combinar modernización acelerada, por

de la República Popular China de 1982), no hay libertad de asociación o agremiación, no hay libre actividad sindical ni está reconocido el derecho de huelga. Se ejerce a pleno la concepción represiva del trabajo. El resultado es la explotación del obrero chino en extensas jornadas de trabajo con el pago de salarios bajos o inferiores a los mínimos legales; debiendo dormir en viviendas precarias, o sin servicios o dormitorios colectivos provistos por la misma empresa; y sin representación sindical ni derecho de huelga.¹¹³

En estos breves apuntes es claro que no adoptamos el punto de vista del gobierno ni de la elite dominante. Tampoco nos ha interesado investigar las condiciones de producción o reproducción de la sociedad o de la civilización en general, como sería indagar sobre si la represión moral o jurídica de los deseos sexuales es necesaria o es susceptible de ser eliminada, o como también sería analizar sobre si es realmente posible que nos liberemos del trabajo sin que nuestra cultura desaparezca o, más precisamente, sin perder la capacidad de mantener el desarrollo de la cultura (o el progreso de nuestras obras).

Aquí (como ya hemos hecho en otras oportunidades) nos ha interesado mostrar el uso represivo de esta concepción sobre el trabajo, o su utilización para incrementar el horario de trabajo o el trabajo impago, o para aumentar la intensidad o el esfuerzo del trabajador, o para mantenerlo en la condición de solo un productor de bienes y servicios a favor de la elite dominante sin posibilidad de verse liberado de su obligación, que se ha transformado en un hábito. Así resulta que (a diferencia de lo que sostiene Freud) es claro que no se peca por el exceso represivo, sino que se trata de una doctrina represiva o de una doctrina que recibe un uso represivo que censura toda posibilidad utópica o impide que el hombre se libere del trabajo.

Puede verse que la concepción represiva del trabajo no está integrada sólo de ideas, ni es un instrumento de dominación política para operar sólo sobre el entendimiento, sino que intenta, como mínimo, incidir en los hábitos, en las costumbres, en los estados físicos, en la estructura emotiva o sentimental de la persona. Nótese que se trata de un compromiso total, de un compromiso corporal, físico, de sentidos, de deseos y de emociones, que no está limitado a las ideas, a las razones o al entendimiento. Las principales doctrinas políticas, el capitalismo (donde incluyo al fascismo y a la doctrina social de la iglesia como a cualquier otro supuesto tercerismo o populismo) y el

medio de la economía de mercado, y mantenimiento de un sistema político no democrático.” (ver de Moshe Lewin, *La historia en disputa*, en *Explorador Rusia*, *Le Monde Diplomatic*, Buenos Aires, 2013, págs. 7-11).

113 Carlos Alfieri dice que la “inmensa oferta y bajísimos costos de la mano de obra, la preparación y disciplina de los trabajadores, más la prohibición legal de las huelgas y de la organización de sindicatos hicieron paradójicamente de la China formalmente comunista un paraíso capitalista.” (en *La historia por asalto*, pág. 2-3, en *Explorados Le Monde Diplomatique*, China, *La dueña del futuro*).-

comunismo, formulan, o, mucho mejor dicho, requieren, un compromiso total del explotado, y al configurarlo como expoliado procuran que adquiera ese compromiso total, que es una necesidad física y psíquica. Y contra esta inhumana exigencia hemos escrito estos apuntes.

Buenos Aires, 21 de julio de 2017.-